ANÁLISIS

Cristóbal Rovira Kaltwasser
Coordinador
Junio 2025

De lo Convencional a lo Extremo

Perfilando las bases de apoyo de la derecha chilena

ultra-lab

FES Oficina en Chile

Friedrich Ebert Stiftung

Ficha técnica

Editor
Fundación Friedrich Ebert en Chile
Hernando de Aguirre 1320
Providencia
Santiago de Chile

Responsable
Dr. Cäcilie Schildberg
Directora del Proyecto Regional FESminismos
Representante de la FES Chile

https://fesminismos.fes.de/
@fesminismos

https://chile.fes.de/
@feschile

Edición de contenido:
Arlette Gay Schifferli
Directora de Proyectos

Edición de estilo:
Guillermo Riveros Álvarez

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

ISBN 978-956-6410-12-6

Encontrará más publicaciones de la Friedrich-Ebert-Stiftung aquí:
↗ www.chile.fes.de/publicaciones

Friedrich Ebert Stiftung

Cristóbal Rovira Kaltwasser (coordinador)
Coordinador
Junio 2025

De lo convencional a lo extremo

Perfilando las bases de apoyo de la derecha chilena

Tabla de contenido

1. Introducción 3

2. La disputa entre la ultraderecha y la derecha convencional 5

3. Información contextual 8

4. Diseño metodológico 16

4.1 Técnica de recolección de datos: grupos focales 16

4.2 Muestra 17

4.3 Método de análisis 20

5. Resultados 21

5.1 El apoyo a la derecha convencional 24

5.2 El rechazo a la ultraderecha 25

5.3 La izquierda desde el discurso de la derecha convencional 29

5.4 Personalismo político en la derecha convencional 29

5.5 El apoyo a la ultraderecha 31

5.6 El rechazo a la derecha convencional 34

5.7 La izquierda desde el discurso de la ultraderecha 35

5.8 Personalismo político en la ultraderecha 36

6. Conclusiones 40

Referencias 42

1. Introducción

La política está experimentando acelerados cambios, lo que se observa sobre todo en el campo de la derecha. Ideas y actores de ultraderecha han venido ganando terreno, poniendo en una situación difícil a la derecha convencional. La primera etiqueta a esta última como "cobarde", porque supuestamente ha claudicado frente al mundo progresista y ya no se atreve a defender sus propias ideas. En todo caso, esta tensión no solo es relevante para el mundo de la derecha, sino también y, sobre todo, para la democracia. De hecho, investigaciones académicas han demostrado el impacto negativo de las ultraderechas en la democracia, revelando cómo ponen en marcha un gradual proceso de erosión democrática, siendo paradigmáticos al respecto los casos de Hungría y Polonia (Pirro & Stanley, 2022).

El fenómeno de la ultraderecha no es solo europeo, sino que se ha vuelto global, aterrizando con fuerza en América Latina últimamente. Basta pensar en la reciente reelección de Nayib Bukele en El Salvador, el triunfo de Javier Milei el año 2023 en Argentina y el gobierno de Jair Bolsonaro en Brasil (2019-2022). Cabe recordar que este último estuvo muy cerca de lograr su reelección en tanto hoy enfrenta una investigación judicial por haber orquestado un golpe de Estado para impedir entregar el mando a su contrincante político y actual presidente del país. Aun cuando estas fuerzas políticas de ultraderecha no son del todo idénticas, comparten un conjunto de propuestas programáticas de carácter iliberal[1], sobre todo en torno a la férrea oposición a temas morales y la defensa de políticas de mano dura para enfrentar la delincuencia (Rovira Kaltwasser, 2023).

En el caso de Chile, por largo tiempo nos acostumbramos a la existencia de una coalición de partidos de derecha que por lo general ha defendido sus ideas dentro del marco de la democracia. La reciente muerte del expresidente Piñera ha dejado esto en particular evidencia, ya que tanto sus partidarios como detractores han resaltado el carácter democrático de su liderazgo. Sin embargo, últimamente hemos observado cómo Chile sigue un decurso similar al de muchos países del mundo y la región, en donde ideas y actores de ultraderecha han logrado instalarse en el espacio político. José Antonio Kast y el Partido Republicano ejemplifican esta tendencia con claridad. La evidencia empírica revela que tanto sus propuestas programáticas como sus votantes coinciden con el perfil de la derecha populista radical a nivel global (Díaz et al., 2023; Rovira Kaltwasser et al., 2024b; Zanotti, 2023). A su vez, durante el mandato del presidente Boric se ha advertido que en materia legislativa estas dos derechas actúan de manera divergente: mientras la derecha convencional se ha mostrado dispuesta a negociar en áreas emblemáticas (por ejemplo, en la reforma a las pensiones y la jornada laboral de 40 horas), la ultraderecha ha sido una tenaz antagonista a prácticamente todas las propuestas del poder ejecutivo.

Ahora bien, más recientemente, observamos que en Chile se han diversificado las fuerzas políticas de ultraderecha, las cuales en cierto sentido buscan radicalizar aún más ciertas posturas y, por tanto, no solo pretenden diferenciarse de la derecha convencional, sino también de la ultraderecha ya establecida. Al ser este un año electoral, la disputa entre estas distintas derechas es evidente, si bien aún está por verse cuál terminará siendo el peso real de cada una de ellas tanto a nivel presidencial como parlamentario. En el presente estudio, pretendemos indagar en estas distintas derechas mediante un análisis de sus bases de apoyo y para ello hemos llevado a cabo una serie de grupos de discusión. Nos interesa examinar quiénes son y sobre todo qué ideas profesan las personas que se muestran a favor de la derecha convencional y de la ultraderecha. Si bien es cierto, la evidencia empírica que levantamos se sustenta en investigaciones realizadas recientemente en el país, gran parte de los hallazgos son interpretados a la luz de trabajos académicos de un fenómeno que se ha vuelto global.

El resto de este trabajo se divide de la siguiente manera. A continuación, se brinda una breve explicación de la tensión entre ultraderecha y derecha convencional, poniendo particular énfasis en el contexto latinoamericano y chileno. Luego se ofrece información contextual en base a datos de una encuesta representativa de la población del país realizada a fines del año 2023, la cual permite distinguir tres grupos de votantes: quienes únicamente se muestran dispuestos a votar por la derecha convencional, quienes únicamente se inclinan por apoyar a la ultraderecha y quienes indican que podrían votar por ambas derechas indistintamente. En un próximo paso, detallamos la metodología de este estudio, explicando el muestreo y la pauta de una serie de grupos de discusión llevados a cabo a fines del año 2024, justo antes de la elección municipal. Después se presenta un análisis de la evidencia empírica levantada: seis grupos de discusión, con simpatizantes de la derecha con-

1 El concepto "iliberal" comprende ideas que atentan contra principios básicos de la democracia liberal, tales como la separación de poderes, el respeto a las minorías, la protección de derechos civiles y la autonomía tanto de los tribunales de justicia como de otros organismos a nivel nacional e internacional que no son electos ni controlados directamente por el pueblo.

vencional, y seis grupos de discusión, con seguidores de la ultraderecha. Por último, este trabajo cierra con una breve conclusión que resume los principales hallazgos y plantea algunas reflexiones respecto a la interacción entre derecha convencional y ultraderecha en el caso chileno en perspectiva comparada.

2.
La disputa entre la ultraderecha y la derecha convencional

Desde sus inicios, la competencia electoral en las democracias representativas se ha caracterizado por la lucha permanente entre dos bloques ideológicos: izquierda versus derecha. La evidencia empírica subraya que la subsistencia de la democracia depende del compromiso de los actores que compiten entre estos dos bloques ideológicos para mantener las reglas del juego (Przeworski, 2019). En este contexto, el desafío al que se enfrentan las sociedades contemporáneas va más allá del mero ascenso de la ultraderecha. Más bien, la preocupación crítica es hasta qué punto la derecha convencional se compromete a seguir apoyando la democracia liberal. El intento de Donald Trump de invalidar las elecciones de noviembre de 2020, con el respaldo al menos implícito de una parte significativa del Partido Republicano, subraya que este desafío no es meramente hipotético. Aun cuando pueda parecer improbable que las fuerzas de la derecha convencional en todo el mundo emulen el camino emprendido por sus homólogos en los Estados Unidos bajo Trump, académicos, periodistas y tomadores de decisión suelen dar por sentado el carácter "democrático" de la derecha convencional. Por desgracia, hay indicios inquietantes que justifican una perspectiva más escéptica.

En efecto, sabemos que la democracia no puede prosperar sin demócratas. Aunque esta frase es una obviedad, merece especial atención en el mundo actual. Al fin y al cabo, el caudal de votos inclinados hacia la ultraderecha ha venido aumentado y estudios demuestran que estas fuerzas mantienen una relación más que ambivalente con la democracia. Aunque los partidos de ultraderecha rara vez admiten que quieran destruir la democracia, la evidencia empírica demuestra que emprenden un ataque sutil, sobre todo contra el componente liberal de la democracia. De hecho, tienden a oponerse a los actores e instituciones que defienden los derechos de las minorías, al Estado de derecho y la separación de poderes, incluyendo la independencia del poder judicial, la libertad de los medios de comunicación, la autonomía del mundo académico y las instituciones no mayoritarias que operan tanto a nivel nacional como supranacional (Akkerman et al., 2016; Mudde, 2019; Pirro & Stanley, 2022).

Si la democracia no puede prosperar sin demócratas, no sólo hay que poner atención en la ultraderecha, sino también en el impacto que esta provoca en el sistema político en su conjunto. Cuanto más visible se torna la ultraderecha, mayor es la posibilidad de que otros partidos políticos sientan la tentación de imitar sus ideas y transformarse. En otras palabras, la posible conversión de la derecha convencional en una "versión light" de la ultraderecha representa una gran amenaza para la democracia (Bale & Rovira Kaltwasser, 2021; Rovira Kaltwasser, 2024). En efecto, la consolidación de esta última se encuentra directamente relacionada con la existencia de partidos de derecha convencional electoralmente fuertes, es decir, de organizaciones políticas que, al defender las ideas de la derecha, están dispuestas a respetar las reglas del juego intrínsecas al orden democrático liberal (Ziblatt, 2017). Sería un error ignorar que la propia consolidación de la democracia y la creciente incorporación de grupos históricamente marginalizados ha sido posible no sólo gracias a la centroizquierda, sino también a la progresiva adaptación de la derecha convencional a sociedades cada vez más liberales en términos socioculturales, que demandan la existencia de instituciones comprometidas con proporcionar una mayor y mejor integración de sus ciudadanos.

Desde este punto de vista, la posible transformación de la derecha convencional podría poner en tela de juicio el aparente consenso sobre lo que significa la democracia y cómo debería funcionar. Como ha afirmado recientemente Larry Bartels (2023), los regímenes democráticos parecen estar erosionándose no tanto por el creciente apoyo público al autoritarismo, sino más bien por la voluntad de los líderes políticos de adoptar ideas y comportamientos que allanan el camino para el retroceso democrático. Esto significa que no se puede dar por sentado el carácter "democrático" de los partidos de derecha convencional. Como demuestra la radicalización del Partido Republicano estadounidense bajo la égida de Donald Trump, es preciso analizar detenidamente si los partidos de la derecha convencional se están transformando y las consecuencias de este posible proceso para la democracia.

Esta temática es relevante a nivel mundial y sobre todo en el contexto latinoamericano. En efecto, nuestra región experimentó una ola de regímenes autoritarios en las décadas de 1960, 1970 y 1980, que fue apoyada por actores políticos de derecha. Ante la amenaza de la expansión del socialismo, gran parte de las derechas estuvieron dispuestas a apoyar la movilización del mundo militar, facilitando así la conformación de brutales dictaduras que dejaron profundas heridas en las sociedades latinoamericanas (Weyland, 2019). Con el inicio de los procesos de transición a la democracia en la década de 1980, una de las grandes preocupaciones radicaba en el comportamiento de las derechas: ¿hasta qué punto iban a plegarse a las reglas del juego de

la democracia? ¿Estarían dispuestas a reconocer parte de sus errores y pavimentar el camino para que se hiciera justicia por las violaciones a los derechos humanos?

A su vez, dados los altos niveles de desigualdad y concentración económica característicos de la región, no pocos expertos temían que la democratización podría intensificar conflictos redistributivos, facilitando una crisis de gobernabilidad (Haggard & Kaufman, 1995). El principal temor era que los grupos históricamente marginados ejercieran una presión cada vez mayor para hacer frente a la pobreza y la desigualdad, lo que podría llevar a las élites que anteriormente habían respaldado a las dictaduras militares a retirar su apoyo a la gobernabilidad democrática (O'Donnell & Schmitter, 1986). No obstante, durante la década de 1990, los sistemas democráticos de América Latina demostraron una notable capacidad de regeneración. Las fuerzas políticas moderadas emergieron como actores clave, facilitando la consolidación de economías abiertas que alcanzaron la estabilidad macroeconómica, aunque con una capacidad limitada para abordar la desigualdad. Esta dinámica empezó a cambiar gradualmente en la década de 2000, cuando la politización de la desigualdad permitió a fuerzas de centroizquierda ganar poder en la mayoría de los países de la región (Levitsky & Roberts, 2011). Distintos gobiernos de centroizquierda florecieron a lo largo de la región[2], los cuales aprovecharon el aumento de los precios internacionales de las materias primas para aplicar políticas que redujeron la pobreza y ampliaron la clase media (Huber & Stephens, 2012). Como bien ha indicado María Victoria Murillo (2021), por primera vez la democracia latinoamericana parecía estar cumpliendo la promesa de la redistribución, sin volver a los golpes militares de décadas anteriores. A su vez, en varios países de la región, actores de centroderecha desempeñaron un rol clave en este proceso de gradual consolidación de la democracia.

El caso de Chile ilustra este desarrollo de manera destacada. No hay que olvidar que los dos principales partidos de derecha de nuestro país –Renovación Nacional, RN, y Unión Demócrata Independiente, UDI–, deben ser considerados como "partidos de origen autoritario", vale decir, partidos que emergen de una dictadura y logran subsistir en contextos democráticos (Loxton, 2021). Producto de sus vínculos con el régimen de Pinochet, este tipo de partidos contaba con legados provechosos para su desempeño en democracia: redes clientelares, infraestructuras organizacionales y relaciones privilegiadas con la comunidad empresarial (Loxton, 2015). Ahora bien, su vinculación tanto directa como indirecta con la dictadura, terminó limitando seriamente su expansión electoral hacia votantes partidarios de la democracia y que en ninguna circunstancia justifican la violación de los derechos humanos. Sabemos también que durante gran parte de la década de 1990, sectores importantes de RN y UDI mantuvieron un apoyo al menos tácito hacia la figura de Pinochet y de los enclaves autoritarios heredados de la dictadura (Cavallo, 1998).

Lo interesante del caso chileno es que los partidos de derecha convencional han ido cambiando a lo largo del tiempo, adaptándose cada vez más hacia una sociedad que se ha vuelto más democrática y progresista, sobre todo en temáticas de tipo cultural (Rovira Kaltwasser, 2019). En cierto sentido, Chile ejemplifica muy bien la tesis de Ronald Inglehart (1977; 1990), respecto a que procesos de sostenidos de crecimiento económico gatillan una "revolución silenciosa": una paulatina transformación valórica hacia posturas más liberales. Los partidos de derecha no han sido ciegos a esta cuestión y por lo mismo han experimentado un proceso de moderación y renovación programática, sobre todo gracias al liderazgo de Sebastián Piñera. No hay que olvidar que el exmandatario fue uno de los actores centrales en la adaptación programática de la derecha hacia posturas más centristas (Madariaga & Rovira Kaltwasser, 2020). De hecho, ninguno de los dos gobiernos de Piñera (2010-2014/2018-2022), se caracterizó por la implementación de reformas de derecha dura ni en términos culturales ni económicos (Niedzwiecki & Pribble, 2017; Rovira Kaltwasser, 2020).

Si bien este proceso de moderación política permitió a la derecha convencional tornarse más competitiva en términos electorales, ciertos grupos comenzaron a sentirse abandonados ideológicamente. Visto así, la adaptación programática de RN y UDI generó un terreno fértil para una contrarreacción (*backlash*) conservadora en su interior: la demanda por posiciones radicales que buscan promover los principios ideológicos centrales de lo que supuestamente significa ser de derecha en el siglo XXI. Además, el país emprendió en 2017 una reforma institucional que instauró un sistema electoral más proporcional, relajando las limitaciones para el ascenso de nuevas fuerzas en el Parlamento. Estos dos factores –la moderación de la derecha mayoritaria y un nuevo sistema electoral–, son cruciales a la hora de entender el surgimiento de la ultraderecha chilena, que hasta ahora ha sido liderada por José Antonio Kast y Partido Republicano, pero que ha venido experimentando una creciente competencia por parte de nuevos líderes y formaciones políticas.

Por último, existe un tercer factor relevante a tener en cuenta. Las ultraderechas no operan en el vacío, sino en un escenario global donde percibimos a diario el despliegue de nuevas ideas y líderes. Parte de la competencia que presenciamos al interior de la ultraderecha chilena obedece a la pregunta práctica respecto a cómo posicionarse frente a figuras como Bukele, Milei o Trump, admirados como referentes globales. Al mismo tiempo, cada vez es más evidente la voluntad de la ultraderecha de colaborar a nivel internacional, formando redes transnacionales para defender ideas e intereses más allá de las fronteras nacionales (Palestini & Rovira Kaltwasser, 2025). Dichas redes se centran en la propagación de agendas antiliberales para atacar así

2 Existe un amplio debate respecto a la formación de distintos gobiernos de izquierda en la región durante la década de 2000, algunos de los cuales desarrollaron proyectos populistas radicales que tuvieron un impacto negativo sobre la democracia liberal (al respecto, ver Hawkins, 2016).

no solo al mundo progresista, sino también a la derecha convencional por su supuesta adhesión al "marxismo cultural" y a las políticas "*woke*".[3]

Contrariamente a suposiciones convencionales, la idea de que la mayoría de la sociedad se está volviendo más conservadora y pondera con nostalgia tiempos pasados cuenta con escaso asidero empírico. De hecho, investigaciones académicas proporcionan evidencia respecto a que no se ha producido un cambio significativo en la opinión pública en contra de los valores progresistas. Por ejemplo, Walter (2021), muestra que a nivel de masas no se puede identificar una tendencia clara en la dirección de una contrarreacción conservadora (*backlash*), sino que existen importantes niveles de estabilidad en las posturas de los ciudadanos. Al mismo tiempo, de Abreu Maia et al. (2023), demuestran que en América Latina no hay pruebas de que la opinión pública reaccione negativamente ante la ampliación de los derechos civiles a la comunidad LGBTQ+. Por último, un reciente estudio de la Fundación Friedrich Ebert revela que aproximadamente un 30% de la población latinoamericana ostenta altos niveles de antifeminismo, pero que alrededor del 50% posee bajos niveles de adhesión a ideas antifeministas (Rovira Kaltwasser et al., 2025). En dicho estudio sobresale el caso de Chile por ser el país con menor cantidad de personas con altos valores de antifeminismo (26%) y mayor cantidad de personas con bajos valores de antifeminismo (57%).

En resumen, no es inverosímil sugerir que la agenda de la ultraderecha es valorada sólo por una facción del electorado, que tiene características específicas y está lejos de representar a la mayoría de la ciudadanía. Con el ánimo de proveer evidencia empírica al respecto, el presente trabajo levanta información para entender mejor quiénes son las personas que se muestran a favor de la derecha convencional y de la ultraderecha, sobre todo, para comprender qué ideas comparten y en qué ideas se diferencian. Tal como veremos a continuación, se trata de segmentos del electorado que, si bien comulgan con determinados principios, desarrollan discursos bastante diferenciados.

3 Mientras el "marxismo cultural" se refiere a una narrativa conspirativa que afirma que los pensadores marxistas han tratado de subvertir los valores occidentales mediante la promoción de ideas progresistas sobre raza, género y sexualidad, el concepto "*woke*" se emplea a menudo peyorativamente para describir actitudes o movimientos progresistas centrados en generar conciencia y sensibilidad ante las injusticias sociales y las desigualdades sistémicas, especialmente las relacionadas con la raza, el género y la identidad.

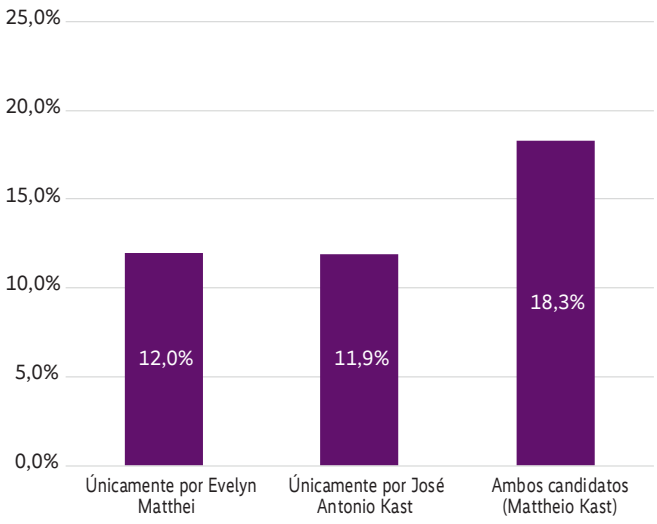
3. Información contextual

Para comparar las bases electorales de la derecha convencional y la ultraderecha, recurrimos primero a datos de una encuesta de opinión pública llevada a cabo a fines del año 2023, justo antes del plebiscito constitucional. El trabajo de campo se realizó entre el 18 de octubre y el 16 de diciembre de 2023.[4] En dicha encuesta, se incluyó una pregunta que pretendía medir la disposición a votar por cada una de las principales figuras de las dos derechas en el Chile actual: por un lado, José Antonio Kast, de la ultraderecha y, por otro, Evelyn Matthei, de la derecha convencional. Para analizar a quienes apoyan a estas figuras se utiliza una escala que va de 1 a 5, donde 1 significa que "definitivamente no votaría" por Kast o Matthei y 5 implica que "definitivamente sí votaría" por Kast o Matthei. Tomando como base las opciones de esta escala, establecemos tres grupos de votantes. En primer lugar, quienes únicamente escogen a Evelyn Matthei son aquellas personas que marcan valores 4 y 5 para ella, pero 1, 2 ó 3 para José Antonio Kast. En segundo lugar, quienes únicamente escogen a José Antonio Kast son aquellas personas que marcan valores 4 y 5 para él, pero 1, 2 ó 3 para Evelyn Matthei. Por último, en tercer lugar, encontramos a quienes están dispuestos a votar tanto por José Antonio Kast como Evelyn Matthei, es decir, personas con valores 4 y 5 para cada uno de estos candidatos.

La Figura 1 muestra los valores para estos tres grupos, observándose que un 18,3% de las personas encuestadas está dispuesto a votar por ambos candidatos de derecha, mientras que quienes muestran disposición a votar solo por Matthei o solo por Kast tienen valores muy similares (12% y 11,9%, respectivamente). Si bien es cierto hay personas que apoyan indistintamente a ambas figuras de la derecha, llama la atención que también existan votantes cuya adhesión le pertenezca tan solo a una de estas figuras. ¿Hasta qué punto y en qué aspectos se diferencian estos distintos grupos de votantes? Para responder esta pregunta, presentamos a continuación una serie de datos que nos ayudan a perfilar las características de cada uno de estos segmentos.

Figura 1

Propensión a votar por las distintas derechas



4 Se trata de una encuesta realizada cara a cara, en hogares, con un muestro probabilístico de la población en edad de votar para todo el territorial nacional. 1.488 personas fueron entrevistadas, en total, con un margen de error de 2.7% y un nivel de confianza del 95%. Análisis previos de esta encuesta se pueden encontrar en estudios publicados por la Fundación Friedrich Ebert (Rovira Kaltwasser et al., 2024a; Rovira Kaltwasser et al., 2025).

Iniciamos la descripción mediante variables sociodemográficas (Tabla 1). En este caso, podemos observar que, en términos de género, hay diferencias importantes. Evelyn Matthei cuenta con un respaldo mayoritario de mujeres (61,7%), mientras que José Antonio Kast concentra su apoyo en los hombres (55,6%). Sin embargo, entre quienes votan por ambas derechas existe un respaldo ligeramente mayor de mujeres (54,0%) que de hombres (46,0%). Este hallazgo resulta interesante a la luz de creciente evidencia empírica a nivel global sobre el rechazo existente en el género femenino hacia fuerzas políticas de ultraderecha (Allen & Goodman, 2021; Weeks et al., 2023).

El apoyo según grupos etarios presenta también una importante variación. En términos generales, el apoyo electoral hacia ambas derechas se distribuye de manera bastante homogénea en los distintos grupos de edad considerados. Sin embargo, entre los jóvenes de 18 a 24 años, José Antonio Kast cuenta con un respaldo significativo (36,2%), por encima de Evelyn Matthei (11,7%). En el grupo de 35 a 44 años, Kast también lidera las preferencias con 25,3%, mientras que Matthei alcanza 12,4%. Por su parte, Matthei cuenta con un mayor apoyo en las edades más avanzadas, específicamente, en el grupo de 55 a 64 años, donde alcanza un 18,6%, frente al 7,6% de Kast. Cabe señalar que la evidencia comparada demuestra que no existe un patrón evidente en el voto hacia la ultraderecha según distintas edades. En un estudio previo de la Fundación Friedrich Ebert (Rovira Kaltwasser et al., 2024a), se muestra que el voto a Milei en Argentina es particularmente fuerte entre los jóvenes, mientras que datos más recientes para Europa parecen sugerir que la juventud estaría adhiriendo con más fuerza a la ultraderecha (Abou-Chadi, 2024). Es preciso seguir observando cómo se comportan las distintas generaciones en su apoyo a la ultraderecha para averiguar si se puede encontrar un patrón claro a lo largo del tiempo, pero al menos los datos presentados en este informe permiten pensar que en Chile el voto fiel a la ultraderecha es más joven, mientras que el de la derecha convencional pertenece a personas de mayor edad.

Tabla 1

Propensión a votar por las distintas derechas según variables sociodemográficas

		Propensión a votar por...			
Variable	**Categoría**	**Únicamente Matthei**	**Únicamente Kast**	**Ambos (Matthei o Kast**	**Total país**
Género	Hombre	38,3	55,6	46)	48,9
	Mujer	61,7	44,4	54	51,1
Edad	18-24	11,7	36,2	20	20
	25-34	35,4	14,7	29,4	26,8
	35-44	12,4	25,3	18,1	21,8
	45-54	22,8	14	23,4	19,4
	55-64	18,6	7,6	6,2	9,5
	65 o más	0,8	1,8	2,5	2,2
Educación	Primaria	20,4	20,2	20,2	19,5
	Secundaria	37,5	45,2	39,7	42,4
	Universitaria	41,9	34,5	39,9	38,1
Nivel socio-económico (NSE)	Bajo	36,6	42,4	34,1	40,9
	Medio	51,1	50,2	51,7	46,5
	Alto	12,2	7,2	14,1	12,5

El nivel educacional también influye en la distribución del apoyo hacia las distintas derechas pero sin diferencias muy relevantes. José Antonio Kast posee un mayor respaldo entre quienes cuentan con educación secundaria (45,2%), mientras que Evelyn Matthei destaca entre quienes poseen educación universitaria (41,9%). En general, quienes se muestran dispuestos a votar por ambas derechas muestran un apoyo distribuido de forma similar en educación primaria (20,2%), secundaria (39,7%) y universitaria (39,9%), con valores muy similares a los de la población general.

Por último, el apoyo según nivel socioeconómico refleja que José Antonio Kast está sobrerrepresentado en los sectores bajos (42,4%), comparando con el total del país (40,9%). Por su parte, Evelyn Matthei encuentra su base principal en los sectores medios (51,1%), mientras que la adhesión hacia ambos candidatos de la derecha cuenta con mayor apoyo en el nivel medio (51,7%) y en el nivel alto (14,1%). Resulta interesante destacar que el apoyo diferenciado según nivel educacional y socioeconómico hacia ambas derechas sea similar al detectado en estudios previos en Europa, que revelan una correlación entre menor educación y menor nivel socioeconómico con mayor apoyo a la ultraderecha (Stubager, 2009; Cordero et al., 2021; Harteveld, 2021).

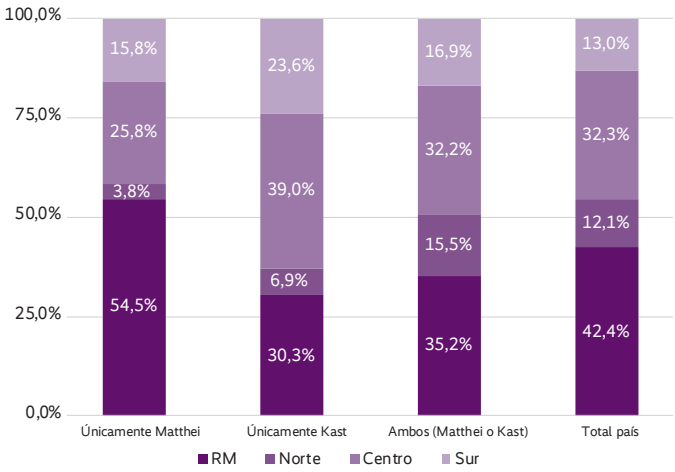
Estos primeros datos nos muestran importantes diferencias en las bases de apoyo de la derecha convencional y la ultraderecha, mientras que quienes se muestran dispuestos a votar por ambas figuran tienen bastante similitud con el votante promedio del país. Para indagar en más detalle sobre estos perfiles, mostramos a continuación datos diferenciados para las distintas zonas de residencia en el país.

Como se puede observar en la Figura 2, quienes adhieren únicamente hacia Matthei viven sobre todo en la Región Metropolitana (54,5%), mientras que quienes se muestran solo a favor de Kast están subrepresentados en la Región Metropolitana (30,3%). En el norte del país, las dos derechas presentan niveles más bajos de apoyo, con un 3,8% para Evelyn Matthei y un 6,9% para José Antonio Kast, aunque el 15,5% de quienes votarían indistintamente por ambos se encuentran en esta zona. Por su parte, la zona centro destaca por un apoyo desequilibrado entre Matthei (25,8%) y Kast (39%), mientras que la derecha en conjunto obtiene un respaldo del 32,2%. Por último, los residentes en el sur del país muestran menores niveles de apoyo hacia Matthei (15,8%), frente a Kast (23,6%), aunque quienes están dispuestos a votar por ambas derechas en el sur corresponde al 16,9% de los encuestados.

En resumen, queda en evidencia que la opción por Matthei es mucho más fuerte en la Región Metropolitana, mientras que la inclinación por Kast es mucho más fuerte en regiones, sobre todo en el centro y en el sur. Cabe destacar que este hallazgo es similar a la realidad de otros países del mundo, en donde se observa que el votante de ultraderecha proviene de sectores alejados de las grandes ciudades o de la capital principal, es decir, de aquellas zonas urbanas donde hay mayor concentración de personas con valores cosmopolitas y progresistas (Patana, 2022; Harteveld et al., 2022; Arzheimer & Bernemann, 2024).

Figura 2

Propensión a votar por las distintas derechas en el Chile actual según zona de residencia

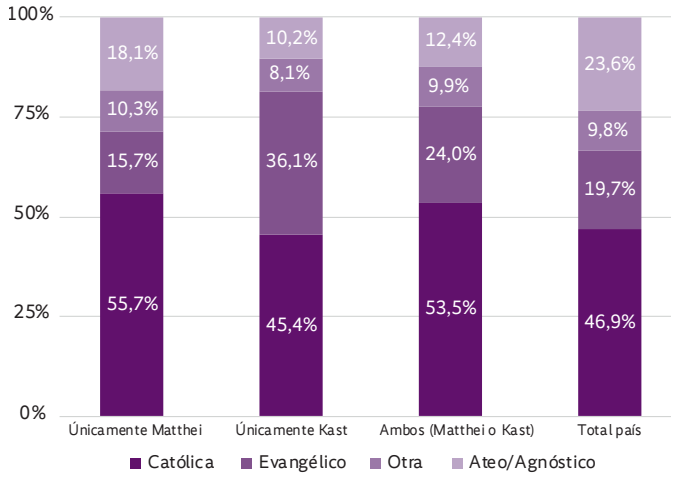


A continuación, en la Figura 3, mostramos la identidad religiosa de los distintos grupos en cuestión. Entre los católicos, el apoyo se concentra mayoritariamente en Evelyn Matthei, quien lidera las preferencias con un 55,7%, mientras que José Antonio Kast recibe un 45,4%, logrando que la derecha en conjunto alcance un 53,5%, varios puntos por encima del promedio nacional de 46,9%. En el caso de los evangélicos, Kast es el principal receptor de apoyo con un 36,1%, frente al 15,7% de Matthei, mientras que el respaldo a ambas derechas en este grupo es del 24%, superando levemente el promedio nacional de 19,7%. Por otro lado, entre las personas que profesan otras religiones, los niveles de apoyo son más equilibrados, con un 10,3% para Matthei y un 8,1% para Kast, dejando a ambas derechas con un 9,9%, un valor casi idéntico al promedio nacional de 9,8% para esta categoría. Finalmente, en el grupo de ateos y agnósticos, Matthei destaca con un 18,1%, mientras que Kast obtiene un 10,2%, en tanto que el apoyo para ambas derechas en este grupo asciende al 12,4%, una cifra significativamente menor al promedio nacional de 23,6%. Estos datos demuestran nuevamente que cada una de estas derechas parece movilizar a distintos segmentos del electorado, sobre todo en el caso de Kast y su capacidad de atraer al voto evangélico, decisivo en otras partes de

América Latina en el apoyo hacia la ultraderecha (Rennó, 2020; Smith & Boas, 2024).

Propensión a votar por las distintas derechas en el Chile actual según identidad religiosa

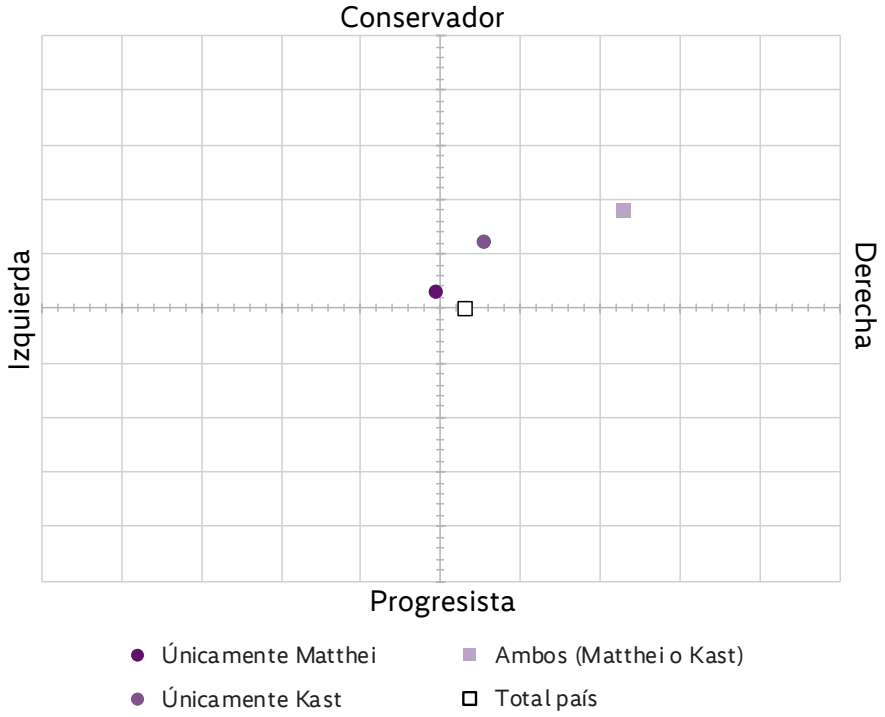
Figura 3



Más allá de las variables sociodemográficas, conviene analizar variables de posicionamiento político. Para ello, recurrimos a las preguntas donde los encuestados indican su posición ideológica en dos escalas que van del 1 al 10, donde el valor 1 equivale a posturas de izquierda/progresista y el 10, a posturas de derecha/conservadora. Los resultados pueden observarse en la Figura 4, donde podemos distinguir que en la dimensión ideológica izquierda-derecha, quienes votan únicamente a Evelyn Matthei se ubican en un promedio de 4,9, mientras que quienes votan únicamente José Antonio Kast alcanzan un 5,5. En conjunto, quienes se muestran dispuestos a apoyar a estas dos derechas presentan un promedio de 7,3, lo que es significativamente más alto que el promedio nacional de 5,3. Por su parte, en la dimensión conservador-progresista, quienes votan únicamente a Matthei tienen un promedio de 5,3, siendo superados por quienes votan únicamente a Kast, con un 6,2. En términos generales, quienes se sienten atraídos por ambas derechas se posicionan en un promedio de 6,8, destacándose por encima del promedio nacional de 5. Lo llamativo de esta evidencia es que revela que quienes se sienten atraídos indistintamente hacia a las dos derechas se presentan como más derechistas y más conservadores que quienes apoyan únicamente a Matthei o Kast. Probablemente esto se deba a que este segmento de personas posee una autoidentidad ideológica más definida que los otros dos grupos.

Propensión a votar por las distintas derechas en el Chile actual según autoposicionamiento ideológico

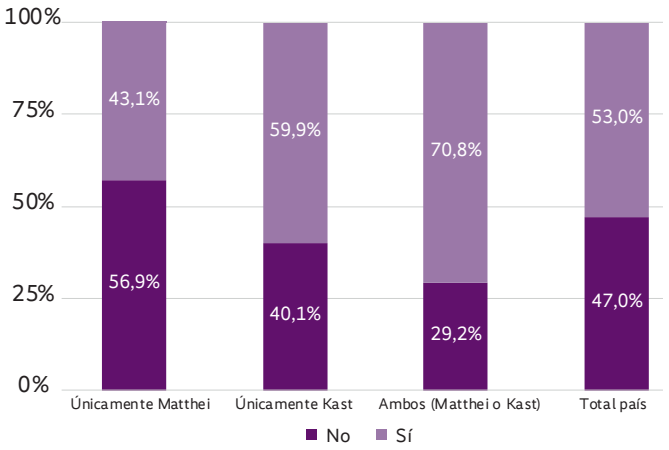
Figura 4



Otro aspecto que nos parece importante de abordar son los niveles de simpatía partidaria, los cuales son bastante bajos en Chile, si lo comparamos con otros países de la región. Para abordar esta cuestión, distinguimos entre quienes afirman simpatizar con algún partido político y quienes señalan lo contrario. Observamos que poco menos de la mitad de la población (47%), sostiene que congenia con algún partido político y esta cifra varía considerablemente entre quienes apoyan a las distintas derechas. La propensión a votar únicamente por José Antonio Kast destaca con un 60% de simpatía partidaria, frente al 43,1% de quienes únicamente apoyan a Evelyn Matthei. En conjunto, quienes votan por ambas derechas concentran un significativo 70,8% de apoyo en este grupo, superando ampliamente el promedio nacional de 53%. En consecuencia, comparando los distintos grupos, advertimos que el voto hacia ambas derechas es el que muestra mayores niveles de simpatía partidaria y el voto exclusivo hacia Matthei, el que menos. Este hallazgo refuerza el punto de más arriba, respecto a una autodefinición ideológica más clara entre quienes se muestran dispuestos a votar por cualquiera de las dos derechas.

Propensión a votar por las distintas derechas según simpatía partidaria

Figura 5

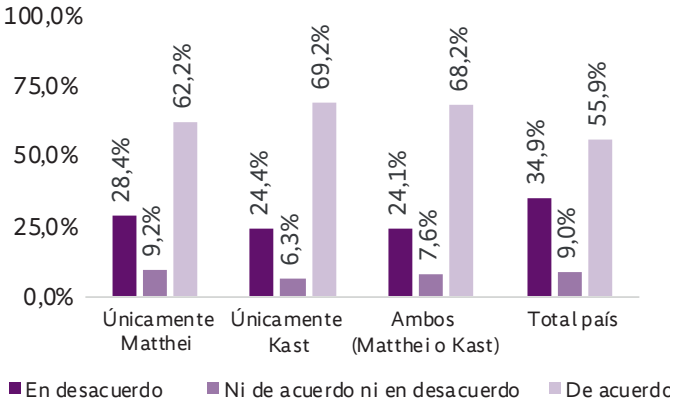


Para obtener una mirada más completa sobre el perfil de estos distintos grupos de votantes, mostramos a continuación varios cruces con variables que muestran las preferencias frente a diferentes temas relevantes en el debate político. Dado que la seguridad ciudadana goza de alta relevancia en la actualidad, comenzamos nuestro análisis con el grado de acuerdo con la pregunta acerca de si para algunos delitos la pena de muerte es la sentencia más apropiada.

Como se puede observar en la Figura 6, quienes apoyan únicamente a José Antonio Kast lideran la opinión favorable a esta medida con un 69,2%, seguidos de quienes apoyan únicamente Evelyn Matthei con un 62,2%, mientras que entre quienes votan a la derecha en general este valor alcanza un 68,2%, superando ampliamente el promedio nacional de 55,9%. A su vez, estos datos reflejan que aproximadamente una de cada tres personas que adhiere únicamente a Matthei (28,4%), está en contra de la pena muerte, cifra que se aproxima al promedio del país (34,9%).

Propensión a votar por las distintas derechas según opinión frente a la pena de muerte

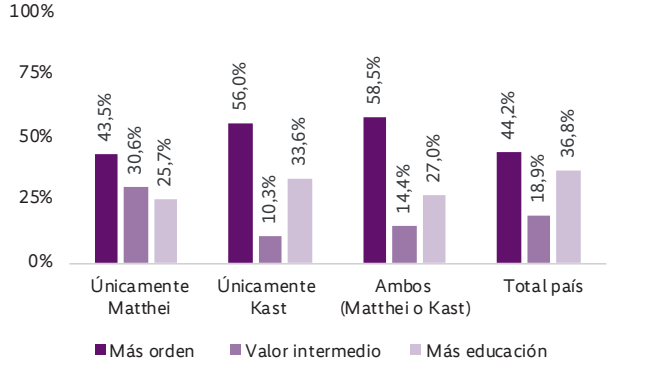
Figura 6



Continuando con esta temática, mostramos los grados de acuerdo con la pregunta sobre si la delincuencia se resolverá con más orden y mano dura o si más bien lo que hace falta es educación y trabajo. Advertimos que, en general, la población del país se encuentra dividida frente a esta temática: 44,2% responde que se requiere más orden y mano dura, 36,8% opina que hace falta educación y trabajo, mientras que 18,9% adopta una postura intermedia. Ahora bien, entre quienes apoyan a la derecha los valores son claramente más altos para las posturas punitivas. Sin embargo, quienes votarían únicamente por Matthei muestran valores más moderados frente a quienes harían lo mismo por Kast. A su vez, la postura intermedia, aunque menos popular, es respaldada por un 30,6% de los seguidores de Matthei, destacándose frente al 10,3% de los de Kast y al 14,4% del promedio de quienes se muestran proclives a votar por ambos candidatos de la derecha. En resumen, quienes sostienen apoyar a Matthei revelan una postura próxima a la posición de la población a nivel nacional.

Propensión a votar por las distintas derechas según opinión sobre si la delincuencia se resolverá con más orden y mano dura o si lo que hace falta es más bien educación y trabajo

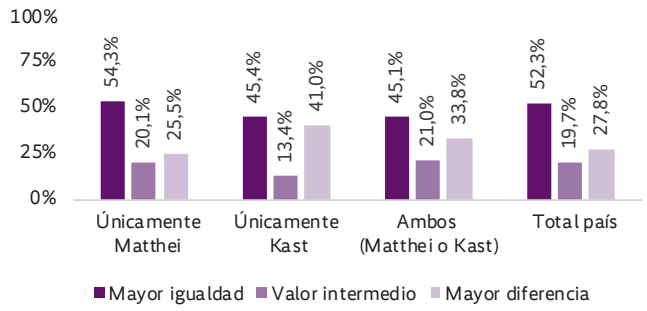
Figura 7



Otro tema relevante de investigar consiste en el debate sobre la preferencia por el Estado versus el mercado en la economía, considerado una clásica bandera de lucha por parte de la derecha tanto en Chile como en el mundo. Una forma de abordar esto la representa la pregunta sobre si debería haber mayor igualdad o mayor diferencia de ingresos como incentivo al esfuerzo individual. Al comparar estos datos, resulta interesante que poco más de la mitad de la población (52,3%), plantea que debería haber mayor igualdad de ingresos, valor prácticamente idéntico entre quienes dicen apoyar a Matthei únicamente (54,3%). Por el contrario, entre quienes se muestran dispuestos a votar por Kast con exclusividad existe un 41% que opina que debería haber mayor diferencia de ingresos como incentivo al esfuerzo individual. Este valor es un poco más bajo entre quienes declaran que podrían votar por ambas derechas (33,8%), aunque sigue siendo más alto que el promedio de la población (27,8%). Nuevamente queda en evidencia que las personas que se muestran dispuestas a votar únicamente por Matthei adoptan una postura no muy diferente a la del conjunto de la población del país.

Figura 8

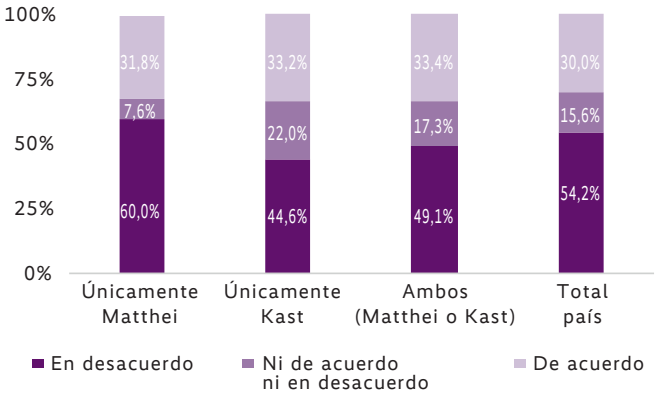
Propensión a votar por las distintas derechas según opinión frente a mayor o menor igualdad de ingresos como incentivo al esfuerzo individual



Teniendo en cuenta el escenario político a nivel global, nos parece relevante abordar las posturas de la ciudadanía frente al antifeminismo, ya que este tema es frecuentemente politizado por la ultraderecha. Al respecto, un estudio previo de la Fundación Friedrich Ebert (Rovira Kaltwasser et al., 2025), muestra hallazgos relevantes para América Latina. En este trabajo tomamos en consideración un solo ítem para medir actitudes antifeministas, el cual pregunta por el grado de acuerdo con la afirmación de que las sociedades modernas priorizan a las mujeres por encima de los hombres. Como podemos ver en la Figura 9, el desacuerdo predomina entre los simpatizantes de Matthei, con un 60%, y, en menor medida, entre los de Kast (44,6%), y la derecha en general (49,1%), siendo similar al promedio nacional de 54,2%. Sin embargo, un porcentaje considerable está de acuerdo, especialmente, entre los admiradores de Kast (33,2%), y de la derecha en general (33,4%), superando levemente el promedio nacional de 30%. Este hallazgo refuerza entonces la evidencia ya discutida acerca de que quienes se muestran a favor de Matthei únicamente poseen un perfil cercano al de la población general y, por tanto, bastante más centrista al de quienes están a favor de Kast únicamente.

Figura 9

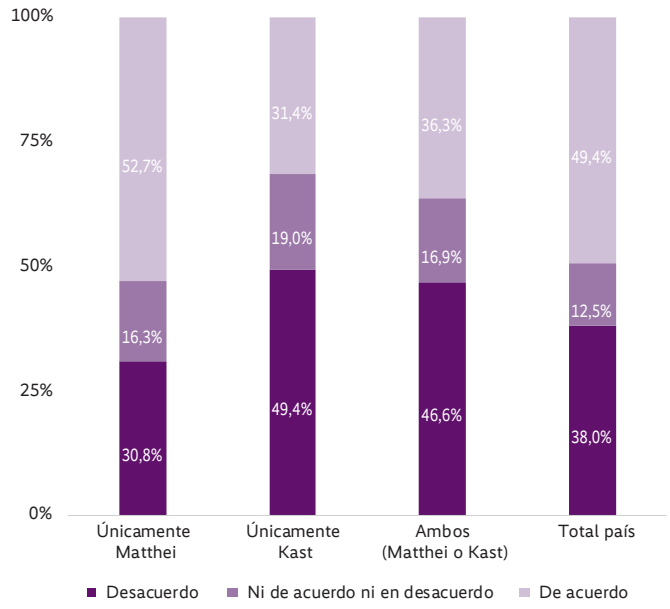
Propensión a votar por las distintas derechas según opinión frente a la afirmación de que las sociedades modernas priorizan a las mujeres por encima de los hombres



Continuando con temáticas de índole cultural, nos parece importante presentar datos respecto al aborto. Para ello, utilizamos una pregunta sobre el grado de acuerdo/desacuerdo respecto a concebir "el aborto en cualquier circunstancia como derecho de la mujer a decidir". Como se puede observar en la Figura 10, el grado de acuerdo entre los seguidores de Matthei (52,7%) es muy parecido al promedio nacional (49,4%), mientras que entre los partidarios de Kast es bastante más bajo (31,4%). Por su parte, el desacuerdo frente al aborto es más alto entre quienes apoyan únicamente a Kast (49,4%), y a ambas derechas (46,6%), superando significativamente al promedio nacional de 38%. Al igual que en varias figuras anteriormente examinadas, en este punto podemos distinguir que quienes se muestran a favor de Matthei únicamente mantienen un perfil cercano al votante promedio del país, el cual se ha ido volviendo más progresista a lo largo del tiempo frente a temáticas valóricas como el aborto (Rovira Kaltwasser, 2020).

Figura 10

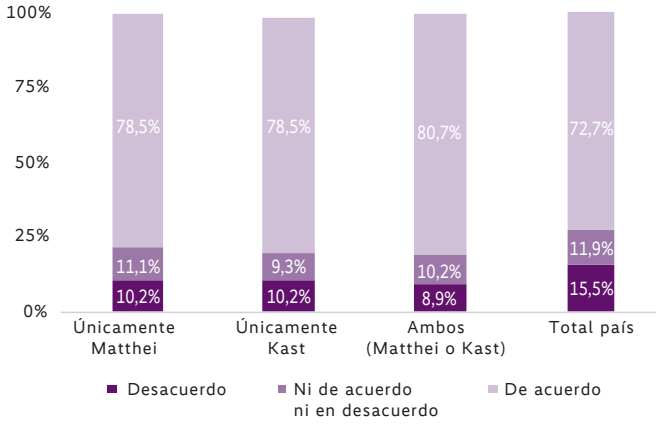
Propensión a votar por las distintas derechas según opinión respecto a permitir el aborto en cualquier circunstancia como derecho de la mujer a decidir



La evidencia comparada señala que al menos en Europa los votantes de la ultraderecha se caracterizan por defender posturas muy negativas frente a la inmigración (Bornschier, 2010; Mudde, 2007), y estudios recientes para el caso de Chile confirman esta tendencia (Rovira Kaltwasser et al., 2024b). Para indagar en esta temática, presentamos a continuación el grado de acuerdo con la afirmación de que la inmigración aumenta la delincuencia, pudiendo advertir que una abrumadora mayoría de la población está de acuerdo con esta idea (72,7%), en tanto solo una pequeña parte se muestra contraria a ella (15,5%). Respecto a los distintos votantes derecha prácticamente no existen diferencias, siendo el valor entre los simpatizantes de Matthei (78,5%) idéntico al valor de los aficionados a Kast (78,5%). También se observa que las posturas intermedias son similares en todos los grupos, rondando el 10%, mientras que a nivel nacional es ligeramente mayor (11,9%). En resumen, esta temática genera muy poca diferencia no solo entre los votantes de derecha, sino también entre estos últimos y el conjunto de la población. Visto así, el tema de la vinculación entre migración y delincuencia es algo transversal en el Chile actual que no solo resulta relevante para quienes se sienten más cercanos al mundo de derecha.

Figura 11

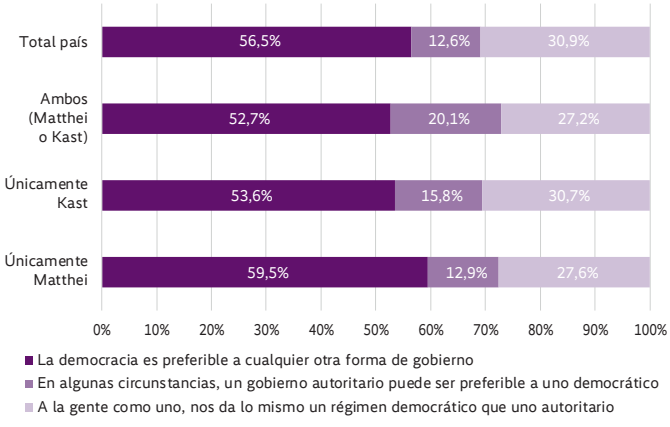
Propensión a votar por las distintas derechas según opinión respecto a que la inmigración aumenta la delincuencia



Finalmente, nos interesa cerrar esta descripción con la pregunta respecto a la democracia. La literatura académica plantea que una de las centrales diferencias –quizás, la mayor diferencia–, entre la derecha convencional y la ultraderecha radica en su relación con la democracia: mientras la primera es apreciada como un actor clave en la consolidación de los sistemas democráticos, la segunda es concebida como un agente que fomenta los procesos de erosión democrática (Mudde, 2019; Bale & Rovira Kaltwasser, 2021). ¿Hasta qué punto podemos decir lo mismo sobre los votantes por estas distintas derechas en Chile? Para responder esta pregunta, mostramos a continuación un ítem que pregunta a los votantes respecto a su posición frente a la democracia, otorgando tres opciones: a) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; b) En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático; y c) A la gente como nosotros, nos da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario.

Figura 12

Propensión a votar por las distintas derechas según opinión sobre opinión sobre la democracia



Como se puede distinguir en la Figura 12, las personas que indican estar dispuestas a votar de modo exclusivo por Matthei son mayoritariamente demócratas (59,5), superando incluso el promedio del país (56,5). Por el contrario, los votantes que se muestran a favor de Kast únicamente poseen menores credenciales democráticas (52,7%), que la población del país y en este caso también encontramos mayor cantidad de personas que afirman que un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (15,8%) que en la población general (12,6%). Por último, también llama la atención que las personas dispuestas a votar por ambas derechas manifiesten menor apoyo a la democracia (52,7%) y mayor apoyo al autoritarismo (20,1%) que la población nacional (56,5% y 12,6%, respectivamente).

4. Diseño metodológico

El objetivo principal del presente estudio consiste en caracterizar a los simpatizantes tanto de la derecha convencional como de la ultraderecha en el Chile actual, en base a una mirada cualitativa a partir de grupos focales. Dichas instancias se realizaron durante el mes de octubre de 2024, es decir, justo antes de las elecciones municipales llevadas a cabo los días 26 y 27 de octubre. En términos más concretos, mediante esta investigación buscamos identificar similitudes y diferencias en las ideas elaboradas entre quienes apoyan a la derecha convencional (UDI, RN o Evópoli) y quienes apoyan a la ultraderecha (Partido Republicano, Nacional Libertario, Socialcristiano, u otros).

4.1 Técnica de recolección de datos: grupos focales

Para el presente estudio, se utilizaron grupos focales como técnica de recolección de datos, ya que centran el abordaje en un número de tópicos más inducidos, en el cual se reclutan sujetos que cumplan con ciertas características y aseguren un número mínimo para la saturación de información (Sandoval, 2002, p. 145).

Los grupos focales se caracterizan por capturar la modulación de la opinión en situaciones de intersubjetividad. Aunque corresponde a recolección de información que no necesariamente se sitúa en los contextos naturales de los sujetos, operan como técnicas adecuadas para sondear temas específicos asociados a las percepciones subjetivas sobre opinión política. Esta técnica permite recabar una mayor diversidad de posturas y observar convergencia y oposición sobre el tema de interés.

El uso de los grupos focales como técnica de levantamiento de información presenta varias ventajas para este estudio (Creswell, 2007), dentro de las cuales nos parece relevante destacar las siguientes:

Interacción entre participantes. Se trata de una técnica muy útil cuando el interés está puesto en la interacción entre los participantes y en la construcción colectiva de un sentido común más que en la suma de los relatos individuales. En este caso, al hacer grupos focales con quienes compartían preferencias políticas, fue posible llegar a un relato común sobre las características que definen a la ultraderecha y la derecha convencional.

Similitud entre los participantes. Esta metodología es particularmente útil cuando se pretende levantar información con participantes similares (o que cumplen un rol similar dentro de una comunidad específica), y que cooperan entre sí. Esto, sumado a lo que se mencionó en el punto de arriba, permitió esclarecer los posicionamientos frente a la preferencia política.

Escenario de confianza para los participantes. En algunas ocasiones, la entrevista individual puede convertirse en un escenario intimidante para los participantes, ya sea por falta de confianza con el entrevistador o por el escaso conocimiento o capacidad de argumentación que los participantes crean tener de antemano sobre el tema en cuestión. Al realizar grupos focales de simpatizantes similares, fue posible asegurar espacios de confianza y construcción de grupalidad.

Siguiendo los lineamientos de Castillo-Montoya (2016), la pauta considera su orientación a las preguntas y objetivos de investigación, enfocándose en construir una conversación basada en la exploración de un conjunto de temas relevantes. Adicionalmente, la pauta fue revisada por todo el equipo de investigación, y piloteada con los primeros dos grupos focales, con lo cual se realizaron algunos cambios para facilitar los ejercicios propuestos. La Tabla 2 presenta la estructura por dimensiones y módulos de la pauta de grupos focales. En los anexos se presenta la pauta completa de los grupos focales.

Temas pauta de grupos focales

Tabla 2

Dimensión	Descripción
Presentación	Características individuales, para contextualizar a las/os participantes
Valores y principios políticos	Actividad para conocer ideas que integrantes de grupo focal asocian a "Nueva derecha" y "Derecha convencional"
Visión del país y opinión cultural	Actividad para formar un discurso colectivo sobre las principales problemáticas del país y como cada derecha lo abordaría
Posicionamiento en el arco político	Identificar la posición política personal de los participantes y sus representantes para las elecciones presidenciales 2025
Cierre	Espacio para el desarrollo de ideas no exploradas sobre la temática. Agradecimientos

4.2 Muestra

La muestra cualitativa contemplada se basó en un muestreo por criterio, es decir, personas que cumplieran con ciertos atributos para ser integrados/as en la muestra (Patton, 1990). Siguiendo el ejemplo de Kyroglou y Henn (2020), se conformaron grupos teóricos con el fin de representar la potencial diversidad de visiones respecto a la adhesión a la derecha convencional y la ultraderecha. El énfasis estuvo puesto en la representación teórica y social del objeto de estudio, por lo cual es fundamental la representación que cada persona manifiesta, es decir, su contexto y su situación particular (Flick, 2014).

Atendiendo a lo recién expuesto, se propuso una muestra de 12 grupos focales, compuestos por entre ocho a diez participantes cada uno. Si bien la conformación de la muestra no siguió una lógica de representación probabilística, se trató de incorporar una diversidad de características que permitiese incluir la mayor complejidad y profundidad de los datos. Así, se consideraron los siguientes criterios:

- Simpatizantes de la derecha convencional y la ultraderecha. Esta proclividad y oposición se definió en torno a la aplicación de un filtro de participación que incluyó tres preguntas (ver Figura 13). De esta manera, en un primer momento se aplica un filtro para seleccionar a personas de derecha o centroderecha (recuadros grises en Figura 13), y descartar a personas de centroizquierda, izquierda o que carecen de identificación política. Luego, se plantean la segunda y tercera pregunta para caracterizar la adhesión a las distintas derechas. Los participantes de derecha convencional fueron quienes optaron por al menos dos líderes de derecha convencional (recuadros morado oscuro en Figura 13), entre las preguntas 2 y 3, mientras que los participantes de ultraderecha fueron quienes optaron por al menos dos líderes de ultraderecha (recuadros morado claro en Figura 13).

- *Género*. Se consideró una disposición heterogénea de género, teniendo grupos mixtos y homogéneos (grupos exclusivos de mujeres y grupos exclusivos de hombres). Para los grupos mixtos, se trató de conseguir una distribución equitativa entre ambos géneros por cada grupo.

- *Edad*. La muestra también fue segmentada por edad, ya que diversos estudios exponen los cambios en cuanto a tendencia política y comportamiento electoral a medida que las personas envejecen. Atendiendo lo anterior, se consideró dos grupos de edad: 18 a 45 años y de 46 y más. Vale señalar que se incluyó grupos heterogéneos en edad (25 a 55 años), para los grupos segmentados por género.

- *Nivel socioeconómico (NSE)*. Estudios previos han observado diferencias en la tendencia política según el NSE de las personas (Ahumada & Andrade de la Horra, 2021) y, por tanto, el muestreo considera este asunto. Ahora bien, tanto el concepto de clase social como el de nivel socioeconómico constituyen nociones complejas que implican el uso de distintos indicadores. Teniendo esto en cuenta, se utilizó para este estudio ocupación y nivel educacional (según el método propuesto por la Asociación de Investigadores de Mercado y Opinión Pública,

AIM, 2024), y comuna de residencia, teniendo en cuenta la alta segregación territorial en Santiago (Fuentes et al., 2022). Para ello se utilizó el Índice de Prioridad Social 2022 (Gajardo Polanco, 2022).[5]

En este sentido, los grupos focales se compusieron principalmente de personas de niveles socioeconómicos medios (con diferencias entre medio, medio bajo y medio alto), asumiendo la dificultad de la convocatoria de personas que representen los extremos de la escala social. Finalmente, la distribución de los grupos focales fue ideada buscando una cierta comparabilidad entre ambos grupos en términos de las otras variables de interés. La Tabla 3 presenta la muestra lograda, de acuerdo con los criterios de interés.

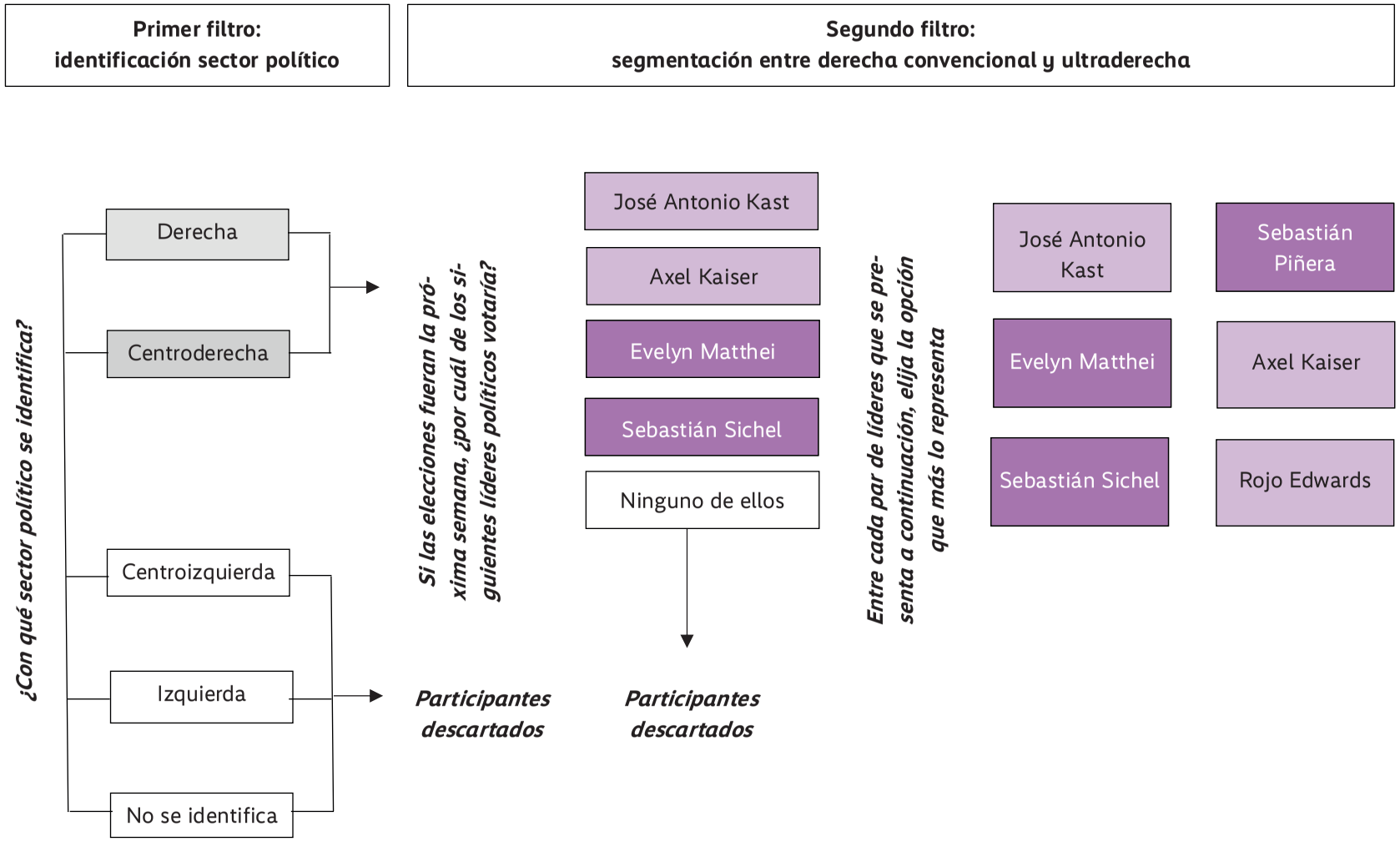
Muestra lograda en grupos focales Tabla 3

		Derecha convencional			Ultraderecha			
Edad	**Género**	**Medio-alto**	**Mixto**	**Medio-bajo**	**Medio-alto**	**Mixto**	**Medio-bajo**	**Total**
Bajo 45	hombres y mujeres			1	1		1	4
Sobre 45	hombres y mujeres	1		1	1		1	4
Heterogéneo	Hombre		1			1		2
Heterogéneo	Mujer		1			1		2
Total		2	2	2	2	2	2	**12**

La Tabla 4 da cuenta de cada uno de los grupos focales realizados, con sus criterios de segmentación y la cantidad de personas que lo integraron. En total, en los 12 grupos focales, participaron 109 personas.

5 Para más detalle, revisar Anexos.

Filtros para la selección de participantes



Caracterización muestra lograda Tabla 4

Derecha/Ultraderecha	Segmentación	Hombre	Mujer	Total
Derecha	NSE mixto	4	5	9
Derecha	NSE medio-bajo	5	4	9
Derecha	NSE medio-alto	4	4	8
Derecha	NSE medio-alto	4	5	9
Derecha	NSE mixto	9	-	9
Derecha	NSE mixto	-	10	10
Ultraderecha	NSE medio-bajo	5	5	10
Ultraderecha	NSE medio-bajo	4	4	8
Ultraderecha	NSE medio-alto	4	5	9
Ultraderecha	NSE medio-alto	6	4	10
Ultraderecha	NSE mixto	9	-	9
Ultraderecha	NSE mixto	-	9	9
Total general		54	55	109

4.3 Método de análisis

Como enfoque de análisis, se utilizó el análisis temático reflexivo (Braun & Clarke, 2006), orientado a identificar, organizar y ofrecer información sobre los patrones de significado (o temas), de un conjunto de datos. Es uno de los métodos de análisis cualitativo más generales (se puede usar en estudios cualitativos para informar sobre significados, experiencias y prácticas vividas), y una de sus principales características es que posee flexibilidad teórica.

Con este análisis se pretende llegar a "temas", comprendidos como los patrones de significado entre elementos de datos, unidos por un concepto central (van más allá de la codificación descriptiva y se levantan luego de realizar todo el proceso de codificación). En este enfoque, la codificación precede el desarrollo de temas. La codificación se realiza de manera inclusiva, manteniendo extractos circundantes, con una lógica específica y autoexplicativa.

Para el desarrollo de este tipo de análisis se consideran los pasos señalados en la Tabla 5.

Pasos del análisis temático reflexivo Tabla 5

Paso 1	Hacer buenas preguntas
Paso 2	Generar un plan de análisis
Paso 3	Lectura/escucha transversal del material cualitativo
Paso 4	Generación de códigos
Paso 5	Búsqueda inicial de temas
Paso 6	Revisión de los temas en base a las codificaciones y memos
Paso 7	Temas principales y estructura del informe de resultados

Elaboración propia en base a Braun & Clarke (2006).

Para este proceso de análisis se consideró en el Paso 2 un plan de análisis que implicó la redacción de una nota de terreno por cada moderador/a de grupo focal que permitiera compartir las primeras impresiones respecto a cada levantamiento de datos cualitativos. Para el Paso 3 se instruyó al equipo de investigación sobre la lectura de las transcripciones y notas de terreno, así como sobre la conversación de todo el equipo con el fin de obtener primeras impresiones que configuraran los códigos generales. En el Paso 4, se procedió a la generación de grandes códigos, que posteriormente se fueron completando con la codificación y la conversación del equipo completo. El libro de códigos quedó reflejado en una estructura de mapa mental que permitió su revisión posterior. Para el Paso 5 se contó con reuniones con el equipo investigador completo y el equipo de redacción, para definir los temas que conformarían los resultados del estudio, basado en el proceso previo de análisis y codificación. El Paso 6 implicó realizar una revisión de los códigos y agrupación en los temas definidos para su posterior revisión y redacción de un borrador a compartir con el equipo de investigación general. Finalmente, el Paso 7 implicó la redacción de la sección de resultados que se presenta en este informe.

5. Resultados

El objetivo principal del presente estudio fue caracterizar los diferentes sectores de la derecha chilena, identificando los principios y valores fundamentales que sustentan la lealtad a cada vertiente. Los hallazgos evidencian un espectro político donde la ultraderecha se posiciona como el extremo más radical y confrontacional, mientras que la derecha convencional se presenta como un espacio más heterogéneo, con adeptos que oscilan en posturas más y menos centradas.

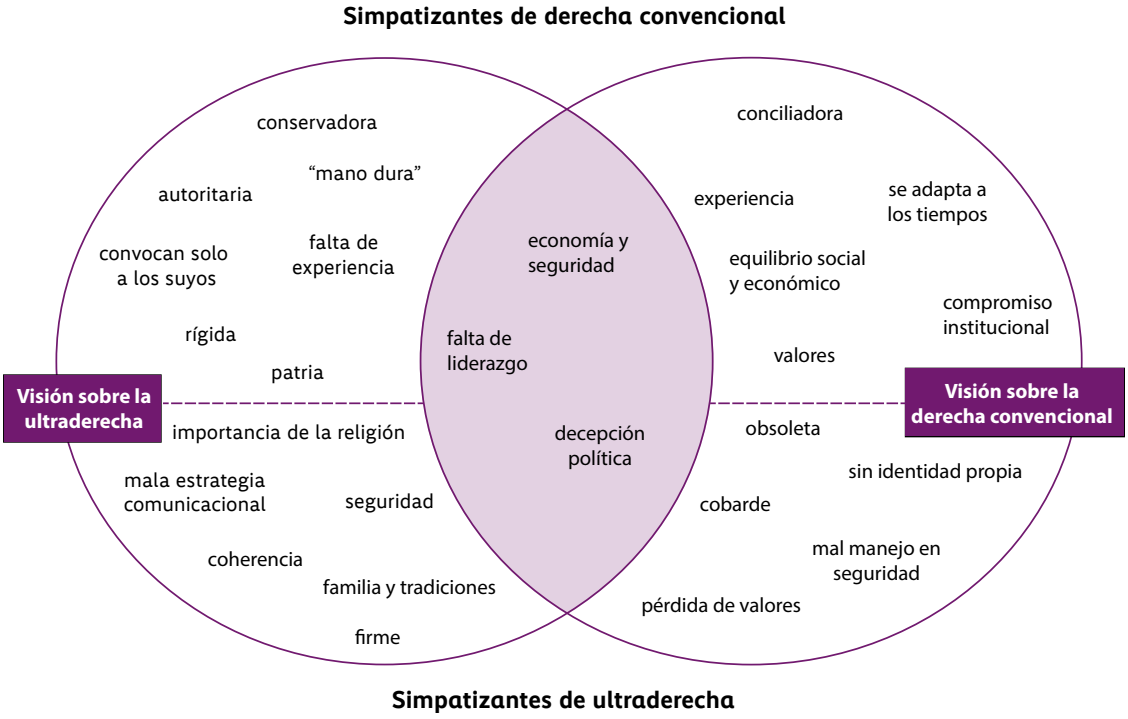
Este panorama evidencia que los aspectos que generan adhesión a cada sector político son también los que fundamentan las críticas hacia el otro (Figura 14). Por un lado, los seguidores de la derecha convencional valoran su flexibilidad, capacidad conciliadora y apertura al cambio, destacando su equilibrio entre las visiones económica y social. Sin embargo, estas mismas cualidades son percibidas como debilidades por los simpatizantes de la ultraderecha, quienes critican a la derecha convencional por su supuesta pérdida de identidad y valores, así como por conceder demasiado espacio a la izquierda. Por otro lado, los seguidores de la ultraderecha destacan su rigidez y firmeza en términos valóricos como fortalezas y atributos que los partidarios de la derecha convencional cuestionan, señalando que estas características limitan la capacidad de alcanzar acuerdos y convocar mayorías amplias.

En este escenario, la derecha convencional chilena se presenta como un espacio político heterogéneo, caracterizado por una diversidad de opiniones que converge en un núcleo compartido: un compromiso con la estabilidad económica y el progreso. Este sector se percibe más dispuesto al diálogo y a la búsqueda de consensos, privilegiando de este modo valores democráticos. Este discurso suele tensionarse al momento de abordar la crisis de seguridad y delincuencia que se vive en el país, de acuerdo con los participantes del estudio.

Por su parte, la ultraderecha chilena destaca por su cohesión ideológica, marcada por una fuerte impronta religiosa y una visión conservadora profundamente arraigada. Su discurso enfatiza la familia tradicional como pilar central de la sociedad, adoptando posiciones definidas en la defensa de los valores familiares, y mostrando menor preocupación por temas como la corrupción. Este sector está dispuesto a priorizar la seguridad nacional incluso a costa de ciertas libertades individuales, en tanto adopta una desconfianza radical hacia la izquierda, a la que perciben como una amenaza directa para sus valores tradicionales.

Caracterización de cada derecha de acuerdo con sus simpatizantes y oponentes

Figura 14



De este modo, a diferencia de lo observado en la derecha convencional, los relatos de la ultraderecha revelan dos tipos de polarización, cada vez más presentes en el espacio político (Iyengar et al., 2019). Por un lado, una polarización ideológica, al posicionar sus ideales y opiniones en materias programáticas en el extremo opuesto a la izquierda dentro del espectro político. Y, por otro lado, una polarización afectiva, caracterizada por sentimientos hostiles hacia todo lo que represente ideas de izquierda y progresismo, incluyendo líderes, partidos y votantes.

A pesar de las divergencias entre ambos grupos, se identifican similitudes en sus discursos, particularmente, en la importancia atribuida a la seguridad y la estabilidad económica como prioridades fundamentales. Además, en ambos sectores se manifiestan sentimientos de decepción hacia la política actual, aunque con ciertas diferencias: mientras que entre los simpatizantes de la derecha convencional esta decepción se vincula principalmente con la corrupción percibida en la clase política, en los adherentes de la ultraderecha se relaciona más con la incapacidad de la derecha convencional para enfrentar de manera efectiva la crisis de seguridad y la pérdida de valores que consideran centrales en la sociedad.

Por último, ambos sectores muestran un distanciamiento hacia los partidos políticos tradicionales, priorizando figuras individuales que encarnen los atributos y propuestas que consideran esenciales. Existe un consenso en ambos grupos respecto a una crisis de liderazgo, lo que evidencia una falta de referentes políticos consolidados capaces de canalizar de manera efectiva sus expectativas y demandas.

En los siguientes apartados se profundizará en las diferencias entre ambos grupos, tanto en los pilares de la adhesión para cada derecha, como en su visión y postura frente a diferentes temáticas que consideran relevantes en el plano nacional actual, lo que permite comprender quiénes son los simpatizantes de cada sector político. Estas diferencias se resumen en la Tabla 6:

Resumen comparativo de los discursos de los simpatizantes de la derecha convencional y la ultraderecha

Tabla 6

	Derecha convencional	Ultraderecha
Matices en los discursos según nivel socioeconómico	Si bien se observan matices en los discursos al hablar sobre el distanciamiento de la dictadura militar o temáticas de equidad de género, no se presentan mayores diferencias según NSE de las personas participantes.	No se presentan mayores diferencias según NSE de las personas participantes.
Matices en los discursos según género	No se observan mayores diferencias por género, con excepción de mayor apertura a diversidades sexuales y apoyo a Evelyn Matthei desde las mujeres.	No se observan diferencias por género, aunque las temáticas de género son mayormente profundizadas por mujeres.
Matices en los discursos según tramo etario	En general, las personas mayores de 45 años, aunque suelen estar de acuerdo con una apertura valórica a nivel social, presentan mayores tensiones.	No existen mayores diferencias por tramo etario.
Percepción del bienestar nacional	Foco en el desarrollo económico y fortalecimiento de la seguridad en el país.	Foco en la protección de valores tradicionales y en el espíritu patriótico nacional.
Visión de la dictadura	Necesaria para mejorar la prosperidad del país, si bien se condena la violación a los DD. HH., particularmente, desde NSE medios y bajos.	Necesaria para mejorar la prosperidad del país; debe ser superada para poder avanzar.
Visión del estallido social	Se percibe negativamente como un punto de inflexión que condujo a una crisis económica y de seguridad. Mal manejo en 30 años de "la Concertación".	Se percibe negativamente como un punto de inflexión que condujo a una crisis económica y de seguridad. Se pone especial énfasis al mal manejo de Sebastián Piñera.
Percepción de la izquierda	Se enfatiza la falta de foco en lo económico, así como también en la falta de experiencia y preparación de figuras de este sector político.	Se percibe como la principal amenaza hacia los valores nacionales y el bienestar del país.
Problemas relevantes	(1) Seguridad, delincuencia y migración, (2) educación (centrado en la calidad de la educación y (3) salud.	(1) Seguridad, delincuencia y migración, (2) educación (centrado en adoctrinamiento ideológico) y (3) salud.
Medidas para abordar problemas	Medidas drásticas y eficientes desde diferentes sectores que permitan atajar el problema de la delincuencia.	Medidas drásticas, aunque ello implique pérdida de adeptos y menores libertades individuales.
Líderes nacionales	Se reconoce a Evelyn Matthei como una buena representante si bien, a la vez, como la única opción disponible. Se identifica una falta de figuras líderes capaces de convocar.	José Antonio Kast se menciona como el principal representante, pero con matices en su valoración, según NSE.
Líderes internacionales	Bukele, como ejemplo, por sus logros en seguridad.	Bukele, como ejemplo en materia de seguridad, y carácter ejemplar de figura líder. Milei, como gestor de medidas económicas que impulsan un crecimiento económico.

5.1 El apoyo a la derecha convencional

Al profundizar en aquellas cualidades más apreciadas por las personas consultadas respecto a la derecha convencional, emergen varios elementos a considerar, sin embargo, los factores clave que generan adhesión se relacionan con la gestión, la experiencia política y el compromiso democrático.

Uno de los principales pilares que marca la adhesión a la derecha convencional de las personas consultadas es el buen manejo económico de la derecha convencional. En este sentido, destacan que los gobiernos de derecha han generado mayores oportunidades de desarrollo económico, favoreciendo el aumento del empleo e impulsando el emprendimiento. De hecho, las palabras más usadas para referirse a la derecha en este sentido fueron "estabilidad" y "oportunidades":

> "Yo escribí que la derecha convencional se basa en la generación de oportunidades. No son Estados subsidiarios. Que el crecimiento y la estabilidad económica se basa en el trabajo e impuestos" (Folio 1, derecha convencional, NSE medio-bajo, menor 45 años).

Cabe señalar que estas afirmaciones son bastante transversales en los seguidores de la derecha convencional, quienes también reconocen la misma fortaleza en la ultraderecha. No obstante, de acuerdo con las personas consultadas, la diferencia se encuentra en que la derecha convencional persigue este desarrollo económico junto al desarrollo de políticas sociales. De cierta manera, pareciera ser que promover y mejorar la economía no fuera un fin en sí mismo, sino más bien una vía para mejorar el bienestar de las personas:

> M: Y, por otro lado, tenemos a la derecha convencional que es como que tiene un enfoque en desarrollo social, donde hay mucha gente que se ha quedado de lado también y que hay una visión de querer ayudar y como que esta patria también aporte gente que tiene problemas económicos, como esa era como mi foco (Folio 1, derecha convencional, NSE medio-bajo, menor 45 años).

Por otro lado, los participantes también valoran la experiencia política de la derecha convencional. En general, asocian a este sector político con algunos partidos de larga trayectoria (como la UDI y RN, principalmente), reconociendo como algo positivo dicha trayectoria puesto que les ha permitido desempeñarse en cargos públicos de distinta índole y, por tanto, conocer de cerca el funcionamiento del mundo político:

> M1: Ya, y en cuanto a la derecha convencional lo que yo pienso: principios morales radicados.
>
> Moderadora: Ya, ¿me puedes contar un poco más de eso... ¿A qué te refieres?
>
> M1: Yo me he dado cuenta que los políticos más antiguos, digamos, como con más experiencia política tienen una actitud bastante correcta, como con mayores principios y ética (Folio 10, derecha convencional, NSE medio-bajo, sobre 45 años).
>
> H1: Yo creo que con los dos se pueden dar esas soluciones, pero lo que puse yo que Matthei [representante de la derecha convencional], o sea, tiene la experiencia y, en cambio, los otros –tanto Kast como Kaiser u otro–, ellos no tienen experiencia de gobierno tanto en el gobierno municipal, ni en la presidencia, porque Matthei fue ministra (Folio 1, derecha convencional, NSE medio-bajo, menor 45 años).

Destacan de igual manera que esta experiencia política se asocia con una alta preparación profesional de los políticos de derecha, característica que les permite no solo establecer objetivos y metas que lograr, sino comprender cómo alcanzarlos de manera realista. De la mano de esta experiencia política, se encuentra el hecho de que conocen el "juego de la democracia", demostrando una sofisticación política que implica comprender los mecanismos de negociación y consenso propios de un sistema democrático. En este sentido, la flexibilidad política se configura como una herramienta estratégica, que implica la habilidad de establecer diálogos incluso con grupos ideológicamente distantes.

Al interior de la derecha convencional, esta flexibilidad y capacidad de diálogo es altamente valorada en tanto se la considera como una manifestación de madurez política. Aquello es una demostración de que este grupo considera la democracia como un espacio de construcción colectiva donde los matices y los acuerdos son tan importantes como las convicciones propias. Así, reconocen que gobernar implica más que mantener posiciones intransigentes: requiere la capacidad de escuchar, ceder y construir acuerdos conciliadores. Lo anterior es advertido particularmente en la adaptación a los nuevos tiempos expresada en una creciente apertura valórica que se manifiesta en una aceptación gradual de la paridad de género, el aborto en las tres causales,[6] y la aceptación de las diversidades sexuales, aunque con ciertos límites:

> H1: Bueno, también están [la derecha convencional] más abiertos a la homosexualidad.
>
> M2: Es que estamos en un proceso de cambios, estamos en una era distinta. Antiguamente, había más tapadera, como se dice. Más tabú. Estaba todo tapado, ahora salieron todas las lesbianas, todos lo gay; entonces está toda la gente cambiando de mente [...].

6 Si bien no se profundiza demasiado en el tema del aborto en los grupos, cuando se menciona refleja una evolución de la derecha convencional. A pesar de diferencias en sus posturas personales (algunos participantes declaran ser estrictamente "pro-vida"; otros, adeptos de las tres causales, y un grupo más minoritario aprueba el aborto libre), se puede observar que, a grandes rasgos, se valora la apertura hacia estas temáticas en tanto esta refleja un acuerdo de mayorías más que de posiciones personales.

> H1: La convencional se abre a los tiempos un poco... La cosa es cuando transciende más allá de eso, cuando la libertad se transforma en libertinaje [...] (Folio 10, derecha convencional, NSE medio-bajo, sobre 45 años).

Así mismo, y ligado con este valor puesto en la democracia, las personas consultadas perciben que la derecha convencional se ha alejado de la dictadura y la figura de Pinochet. En esta línea, las personas perciben que la derecha convencional se ha "movido" más hacia el centro, con un discurso más conciliador:

> M1: Antiguamente, eran bien polarizados –o eras de derecha o eras de izquierda–, y la derecha se asociaba mucho al golpe de estado, a Pinochet y todo eso. En cambio, ahora la derecha convencional se ha ido juntando más al centro. Es más moderada en plantear ideas. Pudimos ver en el gobierno de Piñera cosas que a lo mejor antes nunca se hubieran pensado en una derecha, como el matrimonio igualitario o cosas así (Folio 8, derecha convencional, NSE mixto, mujeres).

Resulta interesante que en este punto emerja una doble lectura que refleja la heterogeneidad ideológica al interior de este sector político: por un lado, una genuina revisión crítica de los acontecimientos históricos y, por otro, una estrategia de reposicionamiento electoral. En el primer grupo se reconoce que, si bien el "pronunciamiento militar" se produjo en un contexto de crisis política, los excesos cometidos son innegables, por lo cual el alejamiento de Pinochet desde la propia derecha es reconocido como algo positivo.

En contraste, otro grupo interpreta este distanciamiento como una maniobra puramente estratégica. Compuesto principalmente por participantes de grupos socioeconómicos medio-altos y mayores de 45 años, este grupo percibe el nuevo discurso como un cálculo político destinado a ampliar su base electoral. No necesariamente renuncian a la valoración de ciertos aspectos del régimen, pero comprenden la necesidad de modificar la narrativa para ser políticamente competitivos.

De todos modos, ambos grupos señalan que es importante reconocer este tema, pero dejarlo "en el pasado", porque es una herramienta más útil a la izquierda para estigmatizar a la derecha, que a la derecha para definirse. En síntesis, los principales elementos que las personas consultadas relacionan con la derecha convencional se vinculan con la capacidad para generar estabilidad y crecimiento económico en el país para el bienestar social, así como también para contar con líderes con mayor experiencia, trayectoria y preparación política. A su vez, pareciera primar un sentido más democrático en las personas simpatizantes de la derecha convencional, en tanto reconocen la capacidad de diálogo y negociación de esta derecha.

5.2 El rechazo a la ultraderecha

Las personas partidarias de la derecha convencional perciben a las de ultraderecha como un grupo más "extremo" y "rígido", en tanto se muestran incapaces de traicionar sus ideales y principios, defendiendo públicamente ideas y convicciones que revelan un cierto radicalismo. En esta línea, se critica que carezcan de la flexibilidad de adaptarse a los nuevos tiempos, o de la capacidad de dialogar políticamente. Si bien esta opinión es transversal, emerge con más fuerza en los grupos menores a 45 años:

> M4: Kast me genera miedo, incertidumbre, porque no sé qué podría pasar si una persona como él llega a ser presidente de la república. No me gustan los extremos. El tema de la mujer... él no está por el aborto o no deja a su señora tomar anticonceptivos y tiene un millón de hijos. Si eso les gusta, está bien por ellos, pero hay que respetar todos los lados y me parece una exageración (Folio 1, derecha convencional, NSE medio-bajo, menor 45 años).

De esta forma, esta baja disposición al diálogo marca el principal aspecto del rechazo a la ultraderecha por parte de los simpatizantes de la derecha convencional, aun cuando para algunos es reflejo de una coherencia entre discurso y práctica:

> H3: En la nueva derecha son más radicales. Uno se acuerda de Kast respecto de la zanja que quería hacer en Colchane. Creo que gran parte de lo que se escucha del Partido Republicano es eso –o es blanco o es negro–: no hay matices... Eso también da cuenta en la coherencia, te guste o no (Folio 5, derecha convencional, NSE medio-alto, menor 45 años).

Este rechazo hacia la rigidez y falta de diálogo de la ultraderecha resulta interesante, pues parece representar una comprensión más compleja de la vida política como un espacio de múltiples voces y perspectivas legítimas. Por otro lado, declaran que la juventud de la ultraderecha puede ser un problema, en tanto carece de la experiencia política que tanto valoran los simpatizantes de derecha. Es interesante que no se asocia su aparición relativamente reciente con nuevas ideas que permitan refrescar el mundo político, sino a una inexperiencia política que no les permitirá salir de su círculo de adeptos para alcanzar votos:

> M1: Kast, me entra la duda [...] por ejemplo, si distintos sectores votarían por él, porque se ve una persona distante. En cambio, Matthei ahí sí que podrían votar más...
>
> M3: Kast es más intransigente (Folio 5, derecha convencional, NSE medio-alto, menor 45 años).

En síntesis, la capacidad de diálogo que acompaña la flexibilidad en el discurso es percibida de manera positiva en la

derecha convencional, especialmente, en contraste con la ultraderecha. A estos últimos se les percibe como "extremos" e intransigentes en sus discursos, valores y principios, lo que reduce su capacidad de negociación política, así como también la capacidad de negociar por un grupo más amplio que su propio sector.

En los relatos de las personas consultadas de derecha convencional es posible distinguir una cierta heterogeneidad respecto a las visiones y opiniones en distintos temas. En este sentido, no se trata de personas que comparten un discurso único, sino que se observan matices en sus posiciones frente a las problemáticas identificadas en el país.

El principal problema relevado por este grupo fue la seguridad nacional, en tanto se ha producido un aumento en la frecuencia y violencia de los delitos, tales como secuestros, torturas, descuartizamientos, balaceras de bandas criminales, entre otras. En estos relatos emerge rápida y espontáneamente la asociación con la migración, ya que se percibe que el aumento en la connotación violenta de los delitos se relaciona con la influencia extranjera de bandas criminales organizadas que pudieron acceder al país.

A pesar de que la mayoría de los participantes tiende a asociar la migración con la inseguridad, algunos enfatizaron la importancia de evitar discursos estigmatizadores y generalizadores hacia los migrantes. En este sentido, subrayaron que el problema no radica en la migración como fenómeno, sino en su carácter irregular y descontrolado:

> M1: Que se acabe la migración, más que nada, porque estamos ya que levantas una piedra y salen treinta extranjeros y chilenos en la micro van –¿cuántos?–, diez, y el resto es puro extranjero.
>
> M2: Pero la migración es un problema político de otros países también que nosotros tenemos que solidarizar. Durante muchos años, Venezuela también aceptó a muchos exiliados.
>
> M1: Llegan demasiado delincuentes.
>
> M2: Claro, ese es el tema, que son los controles de ingreso...
>
> M1: Claro, unos vienen a delinquir, pero otros vienen a trabajar (Folio 1, derecha convencional, NSE medio-bajo, menor 45 años).

Ahora bien, el relato sobre seguridad genera una paradoja en el posicionamiento de este grupo. Si bien valoran la moderación y el pragmatismo de la derecha convencional, la percepción de un escenario social "desbordado" los lleva a inclinarse hacia medidas más radicales, como el despliegue de militares en las calles. A pesar de ello, reconocen que el de su implementación es un problema complejo y por tanto se reflexiona en torno a las vías del aparataje legal que implicaría:

> M1: Yo pienso que pueden llegar a acuerdo, como poner a todas las fuerzas de orden.
>
> H3: Pero es que estamos hablando militarmente. O sea, la normativa del Ejército está para proteger el país, no para seguridad. O sea, lo estamos hablando en ese sentido y si se pudiera hacer una normativa nueva que permita al Ejército como resguardar la seguridad...
>
> M2: Claro, ahí él tiene un punto porque para sacar a los militares a la calle tengo entendido que tenemos que estar en estado de excepción (Folio 1, derecha convencional, NSE medio-bajo, bajo 45 años).

Aunque las medidas autoritarias encuentran apoyo significativo, hay quienes las cuestionan, señalando la necesidad de soluciones más bien estructurales y de la mano del aparato legal que respete los derechos fundamentales de todas las personas:

> M10: Y tiene como más estrategias [la derecha convencional], como que juntan, igual que la Matthei, Carabineros con los Paz Ciudadana, estos como municipales. Y claro, la nueva derecha yo siento como un poco declarado [...] a sacar a los milicos a la calle y casi toque de queda, que de repente igual a veces uno engancha con esas ideas, porque yo en verdad yo no veo noticias, porque me abruma [...] pero sé que está peluda la cosa, y de verdad, no sé si es la solución. Me acuerdo cuando había toque de queda en la pandemia. Era como raro [...] no sé es lo que queremos todos también... (Folio 8, derecha convencional, NSE mixto, mujeres).
>
> H: Los dos meterían a las Fuerzas Armadas [la nueva derecha y la derecha convencional], porque eso es una cosa común en ellos, a la derecha, pero me parece que la derecha convencional tiene la gracia de que puede ponerse de acuerdo mucho más fácilmente y ha tenido siempre una apertura para ponerse de acuerdo con los demás partidos políticos, porque para mí la delincuencia la única forma de terminarla es que todos se pongan de acuerdo [...].
>
> M: Sí, yo también pienso que la derecha convencional –ellos saben escuchar también–, no son tan cerrados. Ahora, lo que se habla de repente de sacar a los militares a las calles: los militares no se van a exponer a que pase una tragedia tan terrible como la que pasó con la dictadura. Si sacan a un militar y un militar mata a alguna persona, le caen los derechos humanos y hasta ahí llega, quedó sin pega el milico [...] Si son militares, son puros cabritos. Imagínate: dieciocho años, veinte; que no saben nada. Yo no los mandaría (Folio 10, derecha convencional, NSE medio-bajo, mayores de 45 años).

De esta forma emergen también otras vías de hacer frente a la inseguridad actual implementando medidas un poco más complejas que buscan la colaboración entre diferentes instituciones (PDI, Carabineros y Paz Ciudadana, por ejemplo), así como una mayor alineación entre controles de identidad, creación de cárceles, cámaras de seguridad, y fortalecimiento de las medidas penales (acabar con la "puerta giratoria").

Otro de los problemas señalados guarda relación con la administración de la salud. En este aspecto, las críticas se concentran en el servicio público de salud y las largas listas de espera, particularmente, entre los grupos de NSE medio y medio-bajo. Las personas comparten un diagnóstico más bien negativo en este ámbito, sumado a que no vislumbran una solución en el corto/mediano plazo por parte de ninguna derecha a raíz de la complejidad de la problemática. En voz de los participantes:

> M4: Es mala. Ahora, si uno tiene para ir a la clínica, te atienden perfectamente bien, pero estamos hablando del chileno común y corriente que tiene que esperar, que tiene que ver la lista de espera, que se levanta muy temprano a la mañana, que son asaltados, que son violentados; qué sé yo. Es que la salud es un problema tremendo para todos los gobiernos, no solamente este gobierno, para todos los gobiernos. El cacho es la salud, la educación [...].
>
> H: Es que hay un problema ahí [...] porque después de la pandemia quedó una cola muy grande, que es justamente lo que recibió este gobierno. Si en el fondo el problema de salud es un problema yo creo más grande, o sea, es de todos los gobiernos. No creo. Para mí, no es de este gobierno ni del pasado, sino que viene arrastrándose hace mucho tiempo (Folio 10, derecha convencional, NSE medio-bajo, mayores de 45 años).
>
> M1: Es más complicado con la salud. No hay ninguno que prometa una solución más viable al tema. Siento que es un tema como más grande, más difícil de atacar.
>
> H3: ¿Cómo soluciono la salud? Más consultorios, más Cesfam. Es plata, no más: es presupuesto.
>
> M1: El tema de la seguridad a corto plazo, yo creo que podría mejorar; en cambio, el tema de la salud es a más largo plazo (Folio 5, derecha convencional, NSE medio-alto, menores de 45 años).

De todas formas, algunas personas entrevistadas perciben que la derecha convencional sería la más apta para abordar el desafío que plantea la salud pública, en tanto señalan habría más dinero para generar cambios por el impacto económico de un gobierno de estas características, y a que particularmente esta coalición tiene la experiencia y trayectoria para hacerlo:

> H: La derecha, en general, se abre más al tema de las prestaciones, están abiertos a que el sector privado pueda darle soluciones al tema de salud. Matthei tiene la experiencia; en cambio, los otros –tanto Kast como Kaiser–: ellos no tienen experiencia de gobierno tanto en el gobierno municipal, ni en la presidencia, porque Matthei fue ministra (Folio 1, derecha convencional, NSE medio-bajo, menor 45 años).

Por su lado, la educación también fue problematizada en tanto se ha percibido una merma de la calidad por la instauración del Sistema de Admisión Escolar (SAE), y por un cambio cultural caracterizado por la falta de respeto a los profesores por parte de los jóvenes. En este entendido, también tratan la educación como un problema complejo al cual no encuentran soluciones claras de ninguna derecha o coalición en particular.

Vale destacar que transversalmente las temáticas de género no fueron tan abordadas en la conversación como problemáticas actuales del país.

En todo caso, a lo largo de las conversaciones se puede detectar una sensación generalizada de decepción con la política actual, especialmente vinculada a casos de corrupción recientes que dan cuenta –desde sus percepciones–, de un problema transversal al mundo político, independiente del signo político. En esta línea, la corrupción emerge asociada tanto a las ansias por mayor poder político, como también con anhelos por mayor poder económico:

> H1: Creo que es primera vez que nos enfrentamos a un caso [el caso Hermosilla] que es transversal a la política. O sea, él fue del Partido Comunista y socio de Chadwick, entonces tenemos una persona que es totalmente transversal. Al final, te vas dando cuenta que el problema no es la política: es la clase política. Realmente no sabemos quién esta mojado y lo más probable es que nunca lo sepamos. (Folio 5, derecha convencional, NSE medio-alto, menor 45 años).

Algo que emerge en los discursos de los grupos que se ubican sobre los 45 años, tanto de estrato medio-alto como medio-bajo, es una añoranza por la "antigua derecha convencional". Establecen una diferencia en base a la rectitud valórica de los líderes de antaño, con principios y valores claros y marcados, especialmente, en el marco de los casos de corrupción que han visto la luz durante la realización de los grupos focales:

> M1: Los políticos más antiguos, con más experiencia política, tienen una actitud bastante correcta, como con mayores principios y ética; no significa que algunos que han hecho cosas feas, que todos lo han hecho. (Folio 10, derecha convencional, NSE medio-bajo, sobre 45 años).
>
> M2: A mí nunca me ha gustado la política, a todo esto, pero uno logra ver de que los políticos antes eran personas instruidas, ¿ya? No salía cualquier persona, no cualquier persona era alcalde, no cualquier persona tenía un ministerio. O sea, los ministerios eran ocupados por personas que se sabían desempeñar en ese puesto. Hoy en

día tú ves de que no sé. O sea, un médico puede estar en el Ministerio de Obras Públicas [...] entonces eso al final no ayuda a nadie, ¿ya? Entonces, creo de que cada [...] Cada parte del, de este, del gobierno debiera estar con la mejor persona en su área y creo que así podríamos tener un país mucho más... avanzado, con mucho más democracia. (Folio 3, derecha convencional, NSE medio-alto, sobre 45 años).

De esta forma, consideran que las instituciones se debilitan cuando los funcionarios políticos y técnicos velan por su interés propio, y no por el buen funcionamiento y fortalecimiento de las instituciones. Las personas consultadas perciben que la corrupción impide que el país pueda modernizarse y alcanzar una mejor versión, en tanto se socava la confianza social y el bienestar común:

M4: Todo es la corrupción. A mí me gustaba este candidato y sale todo este chorizo, entonces viene una desilusión terrible. Se me ha caído Piñera y mucha gente que yo consideraba que tenían tremendos valores. Entonces ahí uno dice: "¡Qué lástima! ¿Por quién voy ahora? ¿Qué va a ser de mi país? ¿Qué le estamos entregando a nuestros jóvenes? ¿A mis hijos y nietos? Siempre estoy pensando qué va a ser de Chile con esta gente. (Folio 10, derecha convencional, NSE medio-bajo, sobre 45 años).

Diversidades y género en el discurso de la derecha convencional

Cuadro 1

La dimensión de género no emergió como un eje significativo de diferenciación en los grupos de derecha convencional estudiados. Los hallazgos revelan matices similares en el tratamiento y aproximación a temáticas de género, independientemente de la composición demográfica de los grupos analizados (grupos exclusivamente compuestos por mujeres u hombres). Así mismo, las temáticas de género no tuvieron un lugar preponderante en las conversaciones, muchas veces teniendo que ser intencionadamente relevadas por las personas moderadoras. Este escenario discursivo sugiere que, para estos grupos, las cuestiones de género no constituyen un factor determinante en la construcción de sus posiciones ideológicas ni en su visión de la agenda política actual.

Ahora bien, se puede apreciar bastantes matices en sus posiciones valóricas, lo cual marca una importante diferencia respecto a lo observado en la ultraderecha. Al profundizar en temáticas de diversidades sexuales se puede advertir que existe cierto consenso sobre la inclusión y de la comunidad LGTBIQ+, principalmente, por el matrimonio igualitario. Si bien, los participantes mayores de 45 años reconocen que son temáticas que no les resultan sencillas y a las que han tenido que ir ajustándose, el apoyo a este tipo de medidas es relativamente trasversal:

E: La derecha convencional es más dialogante.
H1: Sí.
M4: Sí, se ha abierto [en temáticas de la diversidad sexual].
H3: Ahora nosotros, o sea, yo vengo del siglo veinte [...] De otro siglo, por lo tanto, yo tengo una formación que, que, que me, me costó aceptar a los homosexuales.
H1: Claro.
H3: Me costó entender a una lesbiana y me costó entender a un trans. Me ha costado mucho, porque yo vengo de otra generación que era distinta, pero hoy día los entiendo y lo pasé mal, pero me costó. Me costó mucho. (Folio 10, derecha convencional, NSE medio-bajo, sobre 45 años).

Si bien es cierto, existe un consenso general de mayor apertura, hay ciertas aristas en las que la discusión adopta un acento más cerrado, instaurando un límite respecto a lo que para ellos es "aceptable". En este sentido, la diversidad sexual en la infancia y adolescencia es uno de los tópicos que suscita desacuerdo: a los participantes no les parece adecuado exponer a niñas y niños a estos contenidos. Les parece difícil –y, muchas veces, inaceptable–, que a temprana edad tengan que decidir realmente su identidad y orientación sexual, por lo que están en desacuerdo con forzar ese proceso.

H3: Su sexualidad la definen en sus primeros años, por imitación. Actualmente, nosotros tenemos masculino y femenino, pero si tú tienes dos mamás, ¿qué pasa con los chiquititos? No va a tener... el niño no va a elegir nada –cuatro años–, no va a elegir, no sabe.
H8: La misma cuestión con los dibujos animados, que les ponen monos del mismo sexo casados. ¿Para qué? Si el cabro chico quiere ver monos, le da lo mismo. (Folio 11, derecha convencional, NSE mixto, hombres).

El aborto es otro de los tópicos que suscita desacuerdo. Tanto en los grupos mixtos, como en los de hombres y mujeres por separado se puede apreciar que la mayoría se manifiesta de acuerdo con la Ley de las Tres Causales, pero también están quienes discrepan con el aborto bajo cualquier circunstancia y otros/as que están de acuerdo con el aborto libre:

Yo estoy de acuerdo con el aborto y me gustaría que hubiera hartos cambios, igual a los países europeos. O sea: hay que avanzar. (Folio 10, derecha convencional, NSE medio-bajo, sobre 45 años).
M7: No: tiene que nacer el bebé: es una vida. Del momento que hubo una unión con el espermio, el óvulo, el espermio ya es una vida.
M: Sí, yo tampoco estoy de acuerdo con las tres causales. (Folio 8, derecha con-vencional, NSE mixto, mujeres).

En menor medida, se menciona temáticas vinculadas con políticas que favorecen la equidad de género, como la existencia del Ministerio de la Mujer y Equidad de Género y la implementación de cuotas en cargos de elección pública, estatales y/o en el sector empresarial. Cabe señalar que esta discusión emerge más puntualmente en grupos de estratos socioeconómicos C1. Al respecto, la mayoría declara su conformidad con la labor del Ministerio y la promoción de la igualdad y equidad, sin embargo, no todos se manifiestan a favor de las cuotas de género, en tanto sostienen que el mérito debiese ser la base de la promoción de cargos:

H1: Yo no estoy de acuerdo con la paridad, en el sentido de que tenga que haber la misma cantidad de puestos por el hecho del género, sino por las competencias y las capacidades. (Folio 5, derecha convencional, NSE medio-alto, menor 45 años).

En síntesis, si bien las personas de derecha convencional se reconocen a sí mismas y a su coalición afín como más "progresistas" respecto a estos temas (a diferencia de la ultraderecha), cabe señalar que se observan algunos tópicos en que no existe consenso en este grupo. Un elemento fundamental para comprender el disenso dice relación con las posturas valóricas que emergen, trazando una línea entre lo que se considera aceptable y lo que no. En este ámbito, el aborto, las cuotas de género, y la exposición de las infancias y juventudes a temáticas de diversidad son elementos de disenso entre un grupo más progresista y otro más conservador.

A modo de resumen, se puede apreciar que las principales problemáticas señaladas por la derecha convencional guardan relación con la seguridad, migración, salud y educación. Se tiende a adoptar un mayor realismo en sus discursos en tanto parecieran problematizar en gran medida las complejidades de cada problema y sus posibles soluciones. En estas últimas, pareciera ser que las vías más reconocidas fueran justamente las cualidades que caracterizan a la derecha convencional: mayores acuerdos, consensos y experiencia.

5.3 La izquierda desde el discurso de la derecha convencional

Los simpatizantes de la derecha convencional muestran una visión crítica pero moderada respecto al gobierno actual en tanto estiman no ha habido un buen manejo económico ni de la crisis migratoria, lo que se vincula principalmente con la escasa preparación y experiencia de los líderes gubernamentales actuales. No obstante, las críticas emergentes son generales; no suelen profundizar en figuras particulares, ni descansan en discursos fuertemente emocionales de rechazo.

Si bien la dimensión económica emerge como un elemento central en la crítica de la derecha convencional hacia el gobierno actual, es el mal manejo de la seguridad el criterio fundamental de evaluación política, donde la percepción de deficiencias se traduce en un cuestionamiento profundo de la gestión gubernamental. En voz de los participantes:

> E: ¿Qué opinan del gobierno hoy en día?
>
> M1: Pero, también tiene cosas buenas y cosas malas.
>
> M2: A mí no me gusta el gobierno; nada bueno...
>
> M1: Hay cosas que han hecho buenas, pero en general yo creo que nosotros estamos apestados con la delincuencia y eso es lo que más nos perjudica (Folio 10, derecha convencional, NSE medio-bajo, sobre 45 años).

Así mismo, la juventud del gobierno se interpreta como un déficit de experiencia política, un atributo que este sector valora especialmente. La trayectoria y el conocimiento del mundo político se perciben como elementos cruciales para una gestión eficaz y, en este aspecto, encuentran limitaciones en el equipo gobernante:

> H3: Entonces hoy en día, bueno, le dimos la oportunidad a una gente joven y es como poner un presidente general en una empresa sin experiencia. Sin disminuirlo, creo que ha hecho un buen gobierno, pero se encontró con muchas cosas nuevas que obviamente "le quedó grande el poncho", como se dice (Folio 5, derecha convencional, NSE medio-alto, menor 45 años).

En esta línea, las personas cuestionan la falta de credenciales académicas de quienes ostentan cargos de responsabilidad actualmente, así como también la falta de trayectoria y experiencia política, lo que afecta la capacidad de tomar decisiones que permitan asegurar la estabilidad del país. Esta mirada es bastante transversal en los grupos consultados:

> M3: En este gobierno hay mucho amiguismo, en vez de gente que tenga estudios o mucha preparación. No, aquí meten a cualquier amigo.
>
> M2: En gobiernos de derecha funcionaban las cosas, porque era gente súper preparada. Podían ser amigos, ¿cachai?, pero todos los gallos venían de Harvard, de universidades extranjeras. Aquí, no. Aquí el amigo no tiene cuarto medio. El periodista que está postulando para jefe de que no sé qué, ha sido un despelote (Folio 8, derecha convencional, NSE mixto, mujeres).

En este sentido, se percibe a un gobierno desorientado, con poca coordinación y comunicación interna y sin capacidad de asumir responsabilidades:

> H1: ¿Sabes? Yo siento que hay un desorden institucionalizado. Nadie, nadie sabe...
>
> H4: Nadie se hace cargo de nada.
>
> H1: Tú te encuentras con 10 ministros y los 10 dicen una hueá distinta. No hay una, no hay una cabeza que te diga esto vamos a hacer (Folio 11, derecha convencional, NSE mixto, hombres).

De esta manera, se puede apreciar que las críticas hacia la izquierda y/o el gobierno actual son, en general, moderadas y guardan relación principalmente con el manejo y gestión de economía y seguridad, más que con un factor ideológico y/o emocional.

5.4 Personalismo político en la derecha convencional

En el contexto actual, las personas han dejado de centrarse en los partidos para enfocarse en figuras individuales, evidenciando un giro hacia el personalismo político. Este fenómeno se caracteriza por la identificación y adhesión a líderes que, más allá de representar un colectivo, encarnan de manera directa los valores, principios y expectativas de sus simpatizantes. Dentro de las características que las personas de este grupo destacan se encuentra tener una "mano dura" pero moderada, y que logren alcanzar un mejor desarrollo económico.

En ese sentido, se valora a Evelyn Matthei, quien cuenta con una vasta trayectoria y experiencia política, y la capaci-

dad para generar diálogos y negociaciones con otros líderes políticos, sosteniendo discursos más moderadores y conciliadores, pero con carácter y firmeza. En las conversaciones, ninguna otra figura de derecha convencional surgió con la misma fuerza. Entre algunas de sus cualidades mencionan:

> M1: Ella es muy transparente, directa, ordenada y muy cercana a la gente, y se nota esa cercanía, y esa diferencia también yo la veo con Kast. Me entra la duda si él es así con las personas. A mí me causa duda, por ejemplo, si distintos sectores votarían por él, porque se ve una persona distante. En cambio, Matthei, ahí sí que podrían votar más...
>
> M3: Kast es más intransigente (Folio 5, derecha convencional, NSE medio-alto, menor 45 años).

En específico, la mayoría de las personas consultadas destaca su manejo y gestión al mando de la municipalidad de Providencia. Existe un acuerdo transversal acerca de que el trabajo que está haciendo en ese municipio da cuenta de cómo lo podría hacer como presidenta del país. Se destaca que ha implementado diversas medidas para prevenir y abordar delitos en la comuna, como la implementación de patrullas de seguridad ciudadana, de cuadrantes territoriales para la vigilancia, la instalación de cámaras de seguridad, entre otras. Las personas perciben que Matthei es alguien que le ha dado mucha importancia en su gestión a los problemas de seguridad, que es precisamente de lo que carece el país actualmente. Así, las personas perciben que ha sido capaz de cumplir con las promesas de su campaña electoral:

> M9: La Matthei... en su comuna está funcionando todo. Yo la sigo en las redes sociales, ¿cachai? Y salió hace poco que habían puesto más patrulleros en su comuna, más seguridad. Dos años atrás decían que no había Carabineros, entonces ella subió un Carabinero a su vehículo patrulla, porque no había vehículos de Carabineros. Entonces tú decí', "¡oye, esta mina que es inteligente!" La gente que trabaja con ella es más efectiva (Folio 8, derecha convencional, NSE mixto, mujeres).
>
> M4: Con la Evelyn siento como que se compromete y lo ha cumplido, porque yo vivo en Providencia y veo que funciona todo, pero a la perfección. O sea, no tengo ningún reparo, desde la recolección de basura, el tema del reciclaje. O sea está preocupada de distintas cosas y, por supuesto, el tema de la delincuencia. Encuentro que la mina es súper firme con el tema del 1414[7] (Folio 5, derecha convencional, NSE medio-alto, menor 45 años).

De esta manera, pareciera ser que el respaldo a Evelyn Matthei como candidata presidencial para 2025 se fundamenta principalmente en su imagen como administradora eficiente y pragmática de recursos públicos, más que en un apoyo ideológico apasionado. Si bien existe un segmento que muestra genuino entusiasmo por su potencial liderazgo presidencial (principalmente, mujeres de derecha convencional), una parte significativa de sus partidarios la percibe como "la mejor opción disponible" dentro del espectro político actual.

Esta preferencia se enmarca en un contexto donde se percibe cierta polarización social, panorama ante el cual Matthei emerge como una alternativa moderada y "segura", capaz de generar consensos. Sin embargo, esta posición aparentemente ventajosa revela también una realidad más compleja: la ausencia de liderazgos sólidos alternativos dentro de la derecha tradicional ha contribuido a que su candidatura sea respaldada más por pragmatismo político que por una fuerte adhesión hacia ella como figura política.

Por otro lado, cabe señalar que el expresidente Sebastián Piñera poseía, de acuerdo con las personas consultadas, varías de las cualidades positivas que buscan en sus representantes: líder natural, con grandes capacidades de gestión pública y económica. Sin embargo, también existen algunos más críticos que mencionan estar "decepcionados" de su desempeño durante su último gobierno; con el estallido social, en particular, y algunas vinculaciones con casos de corrupción recientes:

> M1: El estallido social fue una gran enseñanza, porque nadie jamás habría pensado que en un gobierno de derecha iba a pasar algo así y se le escapó de las manos a Piñera; no se logró, porque se invalidó la autoridad, estaba súper desprestigiada, los niños tomándose los colegios... (Folio 8, derecha convencional, NSE mixto, mujeres).

Fuera de estas figuras más consolidadas, emergen otros nombres que son destacados. Entre ellos emerge, por un lado, Sebastián Sichel, a quien se percibe con experiencia política y moderación para alcanzar acuerdos. Y, por otro lado, también se menciona a Francisco Orrego, a quien se percibe eximido de los casos de corrupción o las malas prácticas políticas, hasta el momento. De todos modos, destacan la escasa presencia de otros líderes políticos de derecha convencional actual, siendo una de las principales problemáticas de su sector y de la derecha, en general.

Al consultar por referentes políticos internacionales, la primera mención espontánea en las conversaciones fue Nayib Bukele, actual presidente de El Salvador. La mayoría destaca su gestión en términos de la seguridad, mencionando la implementación de cárceles de alta seguridad, el fin del crimen organizado, el narcotráfico, la delincuencia, además de su capacidad para lidiar con la corrupción interna e instaurar el orden, entre otras:

> M3: Bukele, por ejemplo, porque ha hecho un trabajo extraordinario. De ser El Salvador el país más peligroso del mundo y ahora debe estar dentro de los tres países más

7 Herramienta de comunicación y seguridad implementada por Evelyn Matthei en la comuna de Providencia.

> seguros del mundo, o sea, ahí hay un hecho concreto de un cambio. Yo creo que sería fantástico si se hace acá (Folio 10, derecha convencional, NSE medio-bajo, sobre 45 años).

En este sentido, la evaluación positiva de Bukele, más que centrarse en las cualidades personales o políticas de este líder, se articula en torno al cumplimiento del objetivo de recuperar la seguridad y estabilidad para su país. Es este aspecto el que hace que incluso algunos lo cataloguen como el "mejor presidente". Como ha sido mencionado antes, este es un elemento que las personas consultadas anhelan para Chile, en tanto perciben un contexto actual de mayor peligrosidad, descontrol y falta de probidad generalizada.

Cabe señalar que esta mirada es bastante transversal en los grupos abordados. Sólo unas pocas personas cuestionaron que las medidas de Bukele fueran muy extremas para nuestro país, y no acorde al estilo más moderado y dialogante de la derecha convencional. Por otro lado, se mencionaron en bastante menor medida las figuras de Javier Milei y Donald Trump, de las cuales destacan principalmente su manejo económico en los respectivos países:

> H4: Creo que es un gallo [Milei] que está haciendo cosas que son demasiado fuertes, extremadamente drásticas, recortando la billetera fiscal, pero van a dar resultado en dos o tres años más (Folio 3, derecha convencional, NSE medio-alto, sobre 45 años).

> H1: Y es increíble, cuando él [Trump] estuvo la economía del país creció caleta en Estados Unidos, harto (Folio 11, derecha convencional, NSE mixto, hombres).

Resulta interesante que, aunque el manejo económico emerja como un aspecto clave para definir el liderazgo ideal entre los simpatizantes de la derecha convencional, así como la capacidad para hacer frente a la crisis de seguridad, la capacidad de construir consensos más allá de los límites ideológicos propios también sea considerada crucial.

Esto se evidencia particularmente en la figura de José Antonio Kast quien, pese a sostener una visión económica alineada con las expectativas de este grupo y una mayor "mano dura" para la delincuencia, genera profundas reservas debido a su rigidez ideológica. Su perfil político es asociado al autoritarismo y a una estrategia que privilegia la fragmentación sobre la inclusión. Al enfocarse únicamente en movilizar a su base más radical, Kast revela una limitación estructural para ampliar su respaldo y construir mayorías más amplias.

> H2: La ultraderecha no es atractiva, para nada. Kast asustó a la gente porque era demasiado. Matthei le va a ganar por lo mismo, ¿cachai? No es tan ultraderecha, según lo que uno ve, ¿cachai? La ultraderecha no es que sea mala, pero no llega tanto al otro lado que vota; se asocia más al pinochetismo. La ultraderecha asusta a la gente (Folio 11, derecha convencional, NSE mixto, hombres).

Aun así, la gran mayoría de los participantes destaca que votaría por él en caso de que fuera la única opción de derecha en futuras elecciones, lo que nuevamente refleja el pragmatismo político de este sector, y su priorización por el manejo y la gestión económica.

A modo de resumen, se puede apreciar que las características reveladas por los seguidores de la derecha convencional en un líder combinan la firmeza, capacidad de gestión económica y la habilidad para generar consensos más amplios. Dichas características se encarnan en la figura de Evelyn Matthei, que actualmente es la política mejor evaluada por los participantes, y quien representa su principal opción para las presidenciales 2025.

5.5 El apoyo a la ultraderecha

Para identificar las simpatías políticas de las y los participantes, se exploraron valores, principios e ideas políticas que las personas tienden a evaluar positiva o negativamente al referirse a la derecha en Chile. En este contexto, la preferencia por la ultraderecha se justifica por la significación y relevancia que esta fuerza política atribuye a valores como la familia, la seguridad y el patriotismo, los cuales, según los adherentes, representan puntos clave para la prosperidad del país.

La familia, entendida bajo su forma tradicional, es decir, constituida por una figura de madre, padre e hijos, es definida como el núcleo de la sociedad y la base sobre la cual se cimientan las distintas instituciones que forman parte del orden social. La protección de la familia adquiere importancia en tanto su pérdida es considerada como una amenaza a los valores tradicionales, a la autoridad de los padres, a una correcta crianza, y además, desestabiliza el funcionamiento y orden del resto de instituciones del país:

> M8: Entonces, se están rompiendo los valores espirituales y también tergiversan hacia la sociedad, porque se dice que la familia es la base de la sociedad. Entonces, una familia mal constituida, vamos a tener una sociedad mal constituida (Folio 9, ultraderecha, NSE mixto, mujeres).

En este sentido, de acuerdo con la perspectiva de los participantes, la ultraderecha es la única fuerza política que hoy en día actúa poniendo foco en la protección de la familia, impidiendo la instauración de políticas que podrían intervenir en su configuración tradicional, factor que lidera las razones por la cual adhieren a este tipo de derecha:

> M8: Yo encuentro que esta derecha de acá de Kast [la ultraderecha] quiere salvar la institución, la familia como institución: esa es la palabra clave...

M1: Claro, quiere mantener las tradiciones, también.

M8: El tipo defiende eso, po', por ser sí no quiere matrimonio de mismo sexo porque sabe que ese matrimonio del mismo sexo va a tener la opción después de adoptar un hijo.

M7: Si tiene hijo, yo también pienso parecido, tiene que estar cuidado por una madre y un papá [...].

M5: Una familia normal.

M7: Una familia... Como es la antigua, po'; como fue siempre. Si yo no sé por qué ahora quieren desaparecer la familia (Folio 9, ultraderecha, NSE mixto, mujeres).

Además de esta crisis familiar y valórica, afirman que el país padece una crisis de delincuencia y de justicia, la cual estiman no ha sido abordada de manera correcta ni efectiva debido a la implementación de medidas blandas y de bajo impacto. Esta crisis suele asociarse a la cantidad de delitos en el país, a los niveles de violencia que estos conllevan, y a la ineficiencia del sistema judicial para abordarlos.

Por este motivo, la seguridad emerge como otro factor que empuja a que las personas adhieran a la ultraderecha, pues valoran las políticas duras, concretas y radicales que prometen implementar para abordar la crisis que enfrenta Chile en la actualidad, aun cuando aquello implique una pérdida de derechos y alcance de mayorías:

H1: La inmigración: esta nueva derecha quiere echar a todos los inmigrantes. Que no quede ni uno. Que hagan la zanja en el norte y que no venga ninguno. La oposición, fuerte, pero poco dialogante (Folio 7, ultraderecha, NSE medio-alto, menor 45 años).

Directamente vinculado al concepto de seguridad, el patriotismo emerge como un valor altamente valorado por los seguidores de la ultraderecha, quienes lo toman como sinónimo de amor por el país, y lo ven reflejado en: (1) medidas radicales de protección al país frente a la crisis de seguridad, (2) el respeto por las autoridades y (3) el amor por los símbolos nacionales. Suelen ver estos tres elementos representados en la ultraderecha, razón por la cual prefieren adherir a ella antes que a otra fuerza política:

H1: Respecto a los valores de derecha [nueva derecha] creo que en ese sentido me vienen más fácil porque son más claros que es el concepto de libertad, que mencionaban algunos. Creo que se enfoca mucho en seguridad, creo que es un punto crucial en los discursos de esta nueva derecha y le había puesto nacionalismo, pero me parece un mal concepto. Me convence más el concepto de patriotismo (Folio 6, ultraderecha, NSE mixto, hombres).

De manera unánime, los participantes de grupos de ultraderecha afirman que estos principios no se reflejan actualmente en la sociedad. Frecuentemente, mencionan que las personas ya no demuestran amor por Chile, lo que incrementa su preocupación e incertidumbre por el devenir nacional. En este sentido, desde los discursos se observa cierta añoranza por el patriotismo instaurado en la dictadura militar de Augusto Pinochet (aunque de manera más implícita que explícita), remarcando las consecuencias positivas que ello trajo consigo en un pasado:

M3: [...] porque estos cambios pa' este país son riesgosos. No te olvides cuando estábamos con el señor Allende. Fue riesgoso, pero el país salió adelante [luego del gobierno de Allende]. Con pro, con contras, pero salió adelante. Hubo trabajo, podíamos andar por las calles. Muchas familias sufrieron... Aquí hay de todo, está todo teñido, pero teníh que decidir por algo, porque este país ya no puede... Mira, yo nunca pensé vivir en Chile, en mi patria y que no se respete la bandera, nuestro himno, nuestro escudo. Cuando nosotros estudiábamos lo dibujábamos. Nos hacían cantar en el colegio el día lunes. Nosotros amábamos nuestra bandera. Aquí, no (Folio 12, ultraderecha, NSE medio-bajo, sobre 45 años).

Por este motivo, es probable que los cambios que desean y la reivindicación de valores tradicionales, no los conciben de la mano de fuerzas políticas de izquierda ni de derecha convencional la cual, como se profundizará en las próximas secciones, es percibida como cobarde y blanda. Al contrario, consideran que la ultraderecha sería la única capaz de asumir los riesgos necesarios para traer de vuelta estos valores, aun cuando no sea del gusto de las mayorías.

Si bien el valor de la familia, la seguridad y el patriotismo se mencionan por separado y a primera vista parecen indicar cuestiones diferentes, se observa que estos se encuentran interrelacionados: se percibe que los valores promovidos en el núcleo familiar permiten el desarrollo de principios patrióticos y el amor por el país, lo cual es visto como esencial para fortalecer y mantener un orden social tradicional y estable.

Cabe destacar que la mención de estos pilares clave de predilección –familia, seguridad y patriotismo–, emergen transversalmente en los grupos de ultraderecha, sin variaciones por edad, género o nivel socioeconómico. En general, el perfil de este grupo se conforma, principalmente, por personas casadas o divorciadas y con hijos(as), cuyas profesiones u ocupaciones se relacionan con las diferentes aristas del rubro de la ingeniería, negocios o proyectos independientes, y que participan activamente en congregaciones o actividades de la iglesia. Así, este perfil menciona unánimemente una marcada proclividad a esta nueva y radical derecha que encarna el deber de reivindicar los valores perdidos por otras fuerzas del mismo sector político.

A diferencia de lo apreciado en la derecha convencional, los discursos de personas que se inclinan por la ultraderecha se encuentran altamente cohesionados en torno a la idea de que en Chile se necesita una reivindicación valórica para el restablecimiento del orden en el país. Esta homogeneidad discursiva no sólo se identifica con la búsqueda de esta reivindicación, sino también, al analizar los temas mayormente problematizados desde los grupos de ultraderecha, y la manera unificada en la que se posicionan ante ellos. La mención de temas problematizados se ve permeada por esta reivindicación y se presentan, justamente, como amenazas al bienestar del país y a los valores tradicionales.

Transversalmente, la ausencia de seguridad emerge como el principal problema a vista de los aficionados a la ultraderecha. Este tema se problematiza y vincula, generalmente, con la llegada de inmigrantes y con el poco control que el gobierno ha ejercido sobre la materia, sin mayores matices, como ocurre en la derecha convencional. Esto se observa como la causa principal del deterioro del país, lo que, según afirman, ha provocado un aumento de delitos y crímenes, acompañado de una creciente violencia en su ejecución:

> M1: Y, también me parece que es, eh... aparte de esa inmigración, ha sido mala para el país, en qué sentido, justamente como no ha habido una fiscalización... O sea, el control se ha salido de las manos. Qué vemos ahora: mucho secuestro. En Chile, yo antes no escuchaba de secuestros, por ejemplo, eh... No sé. Tanto sicariato, por ejemplo, que son temas que a mí me sorprenden. O sea, yo sé, en La Pintana, que yo trabajé ahí también, yo sé que ahí sí, o sea, muerte todos los días. Hay un control ahí por parte de los narcotraficantes, yo entiendo. Hay comunas en que eso se da, pero yo ahora lo veo pero así a diario y en muchas comunas, a todo nivel, entonces para mí eso ya es como sobrepasar mucho (Folio 4, ultraderecha, NSE medio-bajo, menor 45 años).

Ahora bien, al hablar sobre medidas para abordar la problemática, en los discursos se detecta un deseo de medidas extremas y firmes tanto para controlar la inmigración, como para someter a los delincuentes, aun cuando la radicalidad de estas pueda afectar las libertades individuales. Se menciona ideas como mayor control en espacios públicos, la pena de muerte, mayores atribuciones a las FF. AA., cárceles autofinanciadas y de máxima seguridad, entre otras.

En esta línea, nuevamente surge la ultraderecha como la mejor opción para hacer frente a esta crisis de seguridad, dadas las características que ya se han mencionado. Sin embargo, creen que de llegar al poder y proponer este tipo de medidas, se enfrentarían a un gran obstáculo e instrumento desde la izquierda: los derechos humanos.

> H: Lo que pasa es lo siguiente: ahí hay un problema, porque cuando venga el próximo gobierno y vamos a asumir que será un gobierno de derecha, y ese gobierno quiera poner mano dura, la izquierda no lo va a dejar.
>
> M: Pero si hay mayoría en la Cámara.
>
> H: Ni aunque haya mayoría ni aunque no haya mayoría. Van a empezar con el tema de los derechos humanos.
>
> M: Y las marchas (Folio 2, ultraderecha, NSE medio-alto, sobre 45 años).

Además de esta problematización de la seguridad, se levantan otros temas percibidos como un peligro para el núcleo de la sociedad (entendido como la familia), los cuales están asociadas principalmente a las diversidades sexuales, temas de género y al aborto. Si bien estos asuntos estuvieron presentes en todos los grupos de ultraderecha, surgen en mayor medida en grupos conformados exclusivamente por mujeres.

La cabida a este tipo de temas es una de las mayores críticas realizadas hacia la derecha convencional, en tanto han llegado a acuerdos y cedido antes leyes "izquierdistas", como la de ley de identidad de género, matrimonio igualitario y aborto en tres causales, el cual se menciona debería estar prohibido ante cualquier contexto:

> H: ¡No! Lo que pasa es que... te lo voy a ejemplificar. Lo de los acuerdos. Antes no se podía abortar, después se aborta con tres causales, después tres meses, después en la última propuesta –por favor, léanlo–, le cambian. Antes, no sé si era el sujeto o el ser vivo, del ente que está por nacer. Pero está por nacer el día antes. Entonces te das cuenta cómo van corriendo la cerca. Entonces, si tú te consideras de derecha, centro acá e izquierda, pero estos van corriendo, corriendo y este lo va aceptando, aceptando, aceptando ¿A dónde quedó la derecha? ¡Quedó a la izquierda! ¿Me entendís? (Folio 6, ultraderecha, NSE mixto, hombres).

Estos tipos de cuestionamientos se realizan desde una postura valórica/religiosa, al ir en contra del derecho a la vida y a lo "mandatado por Dios", y además, política/institucional, en tanto atentan contra los principios que históricamente han movilizado a las posturas de derecha en Chile. Y, en ello, nuevamente, emerge cierta añoranza el pasado y la postura hacia estas materias presente en tiempos de dictadura:

> M1: [Al hablar sobre su hijo] Entonces, ponte tú, tiene como las ideas muy marcadas de, de Pinochet. Y, obviamente, el matrimonio igualitario no existe. El matrimonio es entre un hombre y una mujer. Y el aborto, sea en lo que sea, es penalizado. O sea, a una niña la violaron, no importa tener al hijo, aunque tengas 11, pero ten a tu hijo. Eso (Folio 9, ultraderecha, NSE mixto, mujeres).

Así y todo, se reconoce que la ultraderecha reivindicaría en cierta medida esta postura, y no daría lugar a este tipo de políticas ni cedería ante la presión social de aceptar cuestiones que van en contra del orden tradicional de las cosas:

M3: Yo puse la derecha nueva, de los republicanos que... me gusta mucho [...] Porque encuentro que ahí aplica el derecho a la vida, no al aborto, y eso encuentro que es un valor importante, la vida, porque hoy no se está respetando ni siquiera las tres causales que se han dicho que se iban a respetar (Folio 12, ultraderecha, NSE medio-bajo, sobre 45 años).

Como se observa, la ultraderecha construye su narrativa desde una posición profundamente valórica, lo que implica la priorización de ciertos temas por sobre otros en sus relatos. En efecto, al mencionar la educación como un ámbito problemático, también es abordado a partir de esta arista valórica, en la cual, de acuerdo con sus percepciones, la educación está siendo utilizada para imponer posturas políticas e ideológicas de género. Suelen enfatizar la importancia de que los padres tengan control sobre la educación de sus hijos, argumentando que el Estado está sobrepasando sus límites.

Si bien temas como la educación y la salud aparecen en sus discursos, estos no reciben el mismo tratamiento profundo ni la urgencia que aquellos relacionados con lo que denominan el "restablecimiento de valores". Esta jerarquización no es casual: responde a una visión del mundo donde la crisis moral se percibe como la raíz de los problemas sociales, mientras que las deficiencias en otras áreas son consideradas como asuntos técnicos o administrativos de segundo orden, que no representan un desafío directo a su núcleo ideológico.

Por último, cabe señalar que en los grupos de ultraderecha, la homogenización discursiva no sólo se sustenta en las temáticas ya expuestas, sino también en la autopercepción de sus integrantes como un grupo social que se opone a las ideas predominantes en la actualidad. Frecuentemente, las personas comparten experiencias en donde se han visto imposibilitados de entablar conversaciones o compartir sus opiniones con personas cuyo pensamiento se aleja de su propia ideología. Así, sus discursos permiten entrever una percepción de estigma hacia este grupo, en tanto sus ideas –ya sean valóricas o políticas–, no concuerdan con las posturas que hoy son más aceptadas socialmente.

Pese a lo anterior, dentro de los propios grupos de ultraderecha este estigma parece diluirse. Estos espacios se transforman en lugares donde el sentido de pertenencia grupal cobra fuerza, permitiendo que las personas expresen sus opiniones libremente, incluso cuando según sus propias experiencias, reconocen que dichas opiniones podrían resultar conflictivas en términos ideológicos y/o prácticos:

M2: Bueno, yo primero quiero agradecer el espacio, para los que tenemos alguna tendencia a la derecha o a no el otro lado digamos, eh... Nos cuesta encontrar estos espacios, porque cada uno yo creo que está como nuestro hermetismo y tenemos como un círculo bien reducido con el que uno puede compartir este tipo de cosas, porque uno no anda por la vida diciendo que es de derecha, porque ahora la tildan de facha... y es terrible. Entonces, primero agradezco el espacio (Folio 12, ultraderecha, NSE medio-bajo, sobre 45 años).

H: Nosotros mismos muchas veces cedimos en nuestras conversaciones por no querer quedar mal con alguien, entonces ese ceder nos llevó a entender nuestro punto de vista. Yo les explicaba a personas –y yo perdí amigos y gente cercana por estos temas–, porque yo tenía mi opinión en base a lo que era la política actual en nuestro país en ese momento cuando fue el 18 de octubre (Folio 6, ultraderecha, NSE mixto, hombres).

En síntesis, se observa que la ultraderecha articula un discurso cohesionado en torno a la reivindicación de valores tradicionales, señalándolos como pilares esenciales para el bienestar y el orden del país. Esto emerge en las problemáticas identificadas como la inseguridad y la llegada de inmigrantes, y también en temas relacionados con la familia, la diversidad de género y el aborto. Así mismo, desde una postura firme y valórica, los adherentes proponen medidas radicales para abordar estas problemáticas, destacándose su rechazo a ideas percibidas como contrarias al orden tradicional.

5.6 El rechazo a la derecha convencional

Las personas de ultraderecha resienten la pérdida de valores por parte de la derecha convencional, argumento que marca su crítica y distanciamiento de ella, en tanto esta última ha desmarcado su posición ante las materias previamente mencionadas, actuando de modo inconsecuente y perdiendo su identidad:

M1: Yo ahí [en derecha convencional] puse, eh... pérdida de su identidad [...] Creo que eso le ha pasado a la derecha. O sea, tú ya no sabes lo que es la derecha. Yo sé lo que es la ultraderecha. Yo sé que la ultraderecha es todo esto, pero la derecha yo ya no sé lo que es [...] Para mí, no existe, y para mí es ultraderecha solamente (Folio 4, ultraderecha, NSE medio-bajo, menor 45 años).

En este sentido, es común que partidarios de la ultraderecha reconozcan haberse visto identificados en un pasado con la derecha convencional, haber votado por candidatos de este sector e incluso haber militado en algún partido de esta fuerza política. Sin embargo, la decepción los llevó a buscar otras opciones que se ajustaran mejor a lo que esperaban de un partido con valores de derecha y, por tanto, a votar a por candidatos pertenecientes a esta nueva o extrema derecha:

M2: Respecto a la derecha convencional y la nueva derecha, yo milité en la UDI, entonces, vengo con conocimiento de causa. Yo había dicho que me gusta la UDI por eso; yo, súper idealista; yo, 18 años me inscribí, participé [...] Entonces, yo ahí ya tengo digamos una visión de cómo es la UDI y las diferencias que tiene... y las di-

ferencias que veo que tiene con la nueva derecha. Eh... la derecha convencional, como todos lo han mencionado, es más flexible, se acomoda. Populista, como decían ahí denante, porque se acomoda como pa' aumentar votos. Y eso, a la larga, uno se va dando cuenta y a mí no me gustó y por eso después, eh... renuncié al partido (Folio 12, ultraderecha, NSE medio-bajo, sobre 45 años).

M4: Sí. Porque nosotros éramos de RN. Entonces, desde que estuvo Piñera empezaron ellos a... a tirarse la pelota. Que no, que aquí, que allá, entonces ya como que... Y cuando salió Antonio Kast, eh... me dio... como una seguridad. Me gustó, porque aparte de... que es paterno, está con su familia. En cambio, la UDI y Renovación Nacional jamás vi eso, nunca, nunca, nunca lo vi. Entonces me da confianza la nueva derecha, me gusta... Yo voté por él (Folio 12, ultraderecha, NSE medio-bajo, sobre 45 años).

Esta decepción se vislumbra desde la caracterización de la derecha convencional como cobarde, flexible e incoherente, puesto que sus acciones no van en la línea de lo que prometieron proteger y representar en un inicio. Ejemplo de esto lo constituye la llegada a acuerdos con sectores políticos de izquierda, lo que para los seguidores de la ultraderecha constituye la evidencia más clara de que la derecha convencional ha cedido excesivamente en cuestiones ideológicas y valóricas, y que no cuenta con la valentía para decir lo que piensa sin temor a la pérdida de poder o votos:

H: A mí me pasa que creo que la derecha convencional piensa como la derecha extrema [nueva derecha] pero lo teme. En cambio, estos gallos, no: lo dicen sin tapujo, sin miedo a que las redes sociales revienten, tiran su opinión sin miedo (Folio 6, ultraderecha, NSE mixto, hombres).

H: Por lo que entendí, se hablaba de valores, la pregunta. Valores de la derecha con la nueva derecha. Aclaré: yo soy de los que a la derecha convencional los trata de derecha cobarde, partiendo de eso. Yo no soy de derecha, soy de una nueva derecha o soy liberal, pero de la derecha común no: eso a mí casi me ofende (Folio 6, ultraderecha, NSE mixto, hombres).

Existe, en este sentido, un rechazo por posturas más blandas y flexibles, revelándose una visión notoriamente autoritaria de la sociedad y una preferencia por una fuerza política radical, firme, con un liderazgo fuerte e intransigente. Los simpatizantes de la ultraderecha reconocen un riesgo en ello que puede entrañar la pérdida de votos y afiliados, pero aun así, existe un consenso acerca de que es preferible ser coherentes ideológicamente y mantener un nicho limitado, antes que ceder e implementar políticas populistas. Incluso, algunas personas aseguran que en ello reside la principal diferencia entre ambas derechas:

H: [Al comparar la derecha con la ultraderecha] Creo que debiese ser un concepto de derecha y una derecha light que está cediendo, que está dejándose llevar por el populismo. Eso es lo que pienso yo, porque de aquí a tener una opinión cortante, con una voz que sea firme, y perder votos, a tener una opinión que sea más light, un poco más liberal y tener adeptos. Yo creo que lo plantearía de esa manera (Folio 6, ultraderecha, NSE mixto, hombres).

H3: Porque considero que cuando tú eres muy cerrado, te perdí... pierdes todas las demás personas: tú las vas perdiendo [...] Entonces, como mencioné anteriormente, creo que uno pasa a ser presidente de todos los chilenos, no de un solo grupo de personas.

E: Pero si mañana tuvieras que votar, ¿votarías por un candidato presidencial republicano abierto al diálogo o un derecha convencional?

H3: Eh... no, por un republicano.

E: Ah, igual prefieres un republicano a...

H3: Sí, porque sí, mira... la convencional, la derecha convencional es más blanda, po' (Folio 12, ultraderecha, NSE medio-bajo, sobre 45 años).

En resumen, los aficionados a la ultraderecha critican a la derecha convencional por lo que perciben como una falta de firmeza en su postura ideológica, señalando que su enfoque flexible y los acuerdos conjuntos con sectores de izquierda han conducido a una pérdida de identidad y valores. En contraste, desde una visión autoritaria de la sociedad, optan por un liderazgo político que represente firmeza, radicalidad y un actuar coherente con sus principios ideológicos, aunque esto obstaculice la llegada a algunos grupos de la sociedad.

5.7 La izquierda desde el discurso de la ultraderecha

Por último y, como se desprende de lo ya expuesto, los discursos de personas simpatizantes con la ultraderecha se configuran a partir de una visión altamente crítica de las fuerzas políticas de izquierda, y también del gobierno actual. A menudo, suelen percibir a la izquierda como el origen de los ideales que atentan con los valores tradicionales, con una agenda progresista que, en su opinión, atenta con la tradición. Afirman que, para este fin, la izquierda utiliza diferentes mecanismos, siendo el primero y más relevante de ellos, el adoctrinamiento a través de la educación entregada en colegios. En este sentido, se mencionan dos ámbitos en donde la izquierda ha logrado instaurar sus ideas: en materia política y de diversidades sexuales.

M4: ¿Sabí lo que pasa? Yo les voy a contar algo... Mi hija, yo la tenía en un colegio católico ¿ya?, y ella decidió irse al liceo... bueno, postuló para tres emblemáticos y quedó en el [nombre colegio] y mi hija tenía... como 13 años; 13, 14 años. Y un profesor les hizo clases y le mostró todo lo malo que hizo Pinochet.

H3: Sí, los profes...

M4: Y le lavaron el cerebro (Folio 12, ultraderecha, NSE medio-bajo, sobre 45 años).

Cabe destacar que, aunque las personas participantes suelen asociar al gobierno actual a ideas de izquierda y formar una evaluación negativa respecto a él por su orientación, rara vez profundizan en esta crítica. En cambio, tienden a referirse a la izquierda de manera generalizada, percibiéndola como un único y gran problema.

Este contexto generalmente provoca que las personas adopten una posición radicalmente opuesta a la izquierda, en cuestiones simbólicas (lo que se aprecia en los relatos como una preferencia por el conservadurismo en contraposición al progresismo), o en cuestiones prácticas (basadas en opiniones sobre políticas públicas, economía, legislación, etc.), descartando cualquier opción de diálogo o acuerdo. Esta configuración discursiva de la ultraderecha se enmarca en un fenómeno conocido como polarización ideológica, donde los discursos analizados tienden a posicionarse, de manera consciente o inconsciente, en un extremo del arco político:

H: Mucha gente está arrepentida del gobierno por el que votó. Entonces, eso te lleva a pensar que quizás no estábamos tan mal en lo que estábamos pensando. Cuando salió el Partido Republicano para llevar la Nueva Constitución, también nos hizo pensar que parece no eran tan extremos y que sí tenían un poco de lógica en su pensamiento, más que extremo. O sea, era un pensamiento más lógico que extremo. Perdón, me puse extremo [Risas] (Folio 6, ultraderecha, NSE mixto, hombres).

H2: Por lo que yo escuché ahora, porque yo igual estaba... para mí, la derecha es la derecha no más, antes del focus [risas] [...] Entonces, yo me voy más para la ultraderecha, porque soy más de ese pensamiento (Folio 4, ultraderecha, NSE medio-bajo, menor 45 años).

Igualmente, los adherentes de la ultraderecha atribuyen a la izquierda intenciones dañinas y perversas que permiten vislumbrar en los relatos un componente sentimental negativo e, incluso, sentimientos de hostilidad hacia partidos, líderes y votantes de izquierda, que van más allá de una distancia ideológica. En su opinión, la izquierda pretende transformar los distintos ámbitos de la sociedad para su propio beneficio. Los seguidores de la ultraderecha revelan entonces una polarización afectiva, es decir, un rechazo emocional hacia las ideas y personas de izquierda, lo cual se puede evidenciar en los siguientes extractos:

H1: En la época mía, y seguramente en la de muchos de ustedes, nosotros teníamos Filosofía. Hoy día, no hay Filosofía. Teníamos Educación Cívica, y hoy día no hay Educación Cívica. Teníamos Historia Universal, y hoy día no hay Historia Universal. Teníamos Geografía Universal, y hoy día no hay Geografía Universal. Y eso es falta de cultura. Y, con eso, la izquierda lo que hace es apoderarse de las mentes de los jóvenes porque no los vuelve pensantes, los vuelve siguientes (Folio 2, ultraderecha, NSE medio-alto, sobre 45 años).

H1: [...] De hecho, Gramsci –no sé si conocen a Gramsci–, que lo estudié y que es de izquierda, dijo: "oye, aquí hay que ganar una batalla cultural". Descontextualizaron todo, reconstruyeron todo, relativizaron todo. Entonces, un hombre ya no es un hombre.

H2: Cambia el sentido a las palabras.

H1: Cambia el sentido a las palabras, se les da otro significado [...] Entonces, la izquierda radical, progresista, comunista, marxista, deconstruye todo y dice negacionista. Y lo ataca como ultraderecha y te van haciendo así, así (Folio 6, ultraderecha, NSE mixto, hombres).

En resumen, los discursos de la ultraderecha se perciben como cohesionados y no presentan mayores matices. Al contrario, se configuran de modo homogéneo recalcando constantemente el valor de la familia, le importancia de la reivindicar los valores tradicionales y la necesidad de proteger al país a partir de sentimientos patrióticos. Todos estos elementos permiten vislumbrar una preferencia por un liderazgo político firme y radical ante una postura flexible y blanda, al abordar distintos tipos de problemáticas.

Igualmente, en los distintos relatos es posible identificar una crítica a la izquierda en un sentido general, sin mencionar necesariamente a líderes que la representen, levantándola como un gran y único problema que se debe enfrentar con medidas extremas. Esto permite afirmar que la ultraderecha mantiene una postura extrema frente a sectores políticos opuestos, despertando en ellos no solo una actitud de distancia ideológica, sino también sentimientos negativos y de hostilidad. Por ello, la configuración discursiva de la ultraderecha no sólo presenta una polarización ideológica, sino también una polarización afectiva.

5.8 Personalismo político en la ultraderecha

Como fue mencionado previamente, parece haber un giro hacia el personalismo político en el escenario actual. En el caso de la ultraderecha, esta tendencia se refleja en la constante referencia a figuras nacionales e internacionales que representan un liderazgo firme y coherente con su ideología. Cabe señalar que, si bien se menciona a figuras que representan sus posturas políticas, en algunas ocasiones se problematiza que actualmente no haya líderes ideales en este sector político, viéndose obligados a optar por el "mal menor".

Pese a lo anterior, en el panorama nacional, José Antonio Kast generalmente surge como el principal representante y líder de la ultraderecha. Su figura suele simbolizar los valores y principios que gran parte de los afiliados a la ultraderecha consideran esenciales: una postura intransigente

frente a temas controversiales y una narrativa centrada en el orden y la tradición.

> M1: Principalmente, de la ultraderecha o, bueno, obviamente, Kast, eh... y los principios como asociados, eso es lo que más puse. Por ejemplo, la vida del que está por nacer, la protección de la vida que está por nacer, matrimonio convencional hombre-mujer, no lo transa. El rol de la familia en la sociedad es como importante, la seguridad social, ese es un tema que para mí ahora en la actualidad es tremendamente importante. Yo voy a votar, de hecho, por seguridad social e inmigración, esos son mis dos temas más importantes actualmente.
>
> E: Como alguien que pueda contener de mejor forma...
>
> M1: Exacto, que me dé respuesta eso y una respuesta pero muy radical (Folio 4, ultraderecha, NSE medio-bajo, menor 45 años).

Cabe destacar que la evaluación de Kast conlleva ciertos matices según el nivel socioeconómico de sus adeptos: las personas de niveles socioeconómicos medio-bajos tienden a apoyarlo, depositando en él mayores esperanzas y confianza en su capacidad de acción. En contraste, quienes pertenecen a niveles socioeconómicos medio-altos suelen cuestionar su figura. De acuerdo con este grupo, Kast no ha logrado consolidar una estrategia comunicacional adecuada ni ha sabido llegar a la gente, poniendo en duda incluso la posibilidad de que llegue a la Presidencia:

> M1: [...] que Kast como también es tan conservador tiene ideas, como también que no van avanzando a los tiempos. Pierde un poco el público, pierde la juventud, pero yo creo que él como líder es maravilloso, pero hay ciertas cosas que por lo menos que no las diga públicamente, que no son populares [...]
>
> H2: Preguntó sobre... ¿qué opinaba sobre el aborto? En vez de responder, pucha, ya votaron, ya, ya dejaron la ley, él dijo voy a hacer todo lo posible porque se revoque, ahí la...
>
> M2: Era innecesario, totalmente [...].
>
> M1: Pero igual falta como... en mi caso, Kast es buen candidato, pero yo creo que le falta un poquito de asesoramiento en, en la forma de expresarse hoy día, de repente, como potenciaron más como las áreas que realmente a Chile le importa, que no es solo el tema de la seguridad y no estar como volviendo a: "¿Qué se hizo? ¿Qué vamos a hacer? ¿En qué vamos? ¿En qué vamos a cagar a la izquierda?" Como para revocar las leyes, qué sé yo. Entonces dices avancemos y todo el resto... (Folio 7, ultraderecha, NSE medio-alto, menor 45 años).

Además de José Antonio Kast, se menciona figuras como Johannes Kaiser y, en menor medida, a su hermano, Axel Kaiser. En cuanto a ellos, se valora que representan ideas nuevas dentro del mundo político, pero que, al mismo tiempo, mantengan una postura tradicional y firme, alineada con los principios que promueve la ultraderecha. Cabe destacar que en estos grupos –a diferencia de la derecha convencional–, la poca experiencia o trayectoria política no se percibe como un mayor problema.

Ahora bien, al preguntar por líderes internacionales se presenta un panorama similar a la derecha convencional. Como figura ideal emerge de forma transversal en los grupos Nayib Bukele, quien destaca por haber reducido significativamente los niveles de delincuencia en su país, implementando medidas radicales y firmes que, si bien no se mencionan específica o concretamente, son apreciadas como necesarias y efectivas para restablecer el orden y la seguridad. Además de la gestión de Bukele en materia de seguridad, se recalca la forma de gobernar y liderar, destacando las características de su personalidad que le han permitido llevar a cabo un correcto liderazgo y control nacional. Así, pareciera ser que la admiración hacia su figura se basa en estos dos aspectos: tanto su forma o características individuales como su gestión gubernamental.

De esta forma, este tipo de liderazgo se presenta como un modelo que desearían replicar en Chile, ya que se señala la situación de delincuencia en el país requiere de medidas similares, capaces de abordar el problema con determinación y radicalidad:

Moderadora: Después, tendríamos por un lado a Bukele, que vendría a resolver el tema de la...

–¡Seguridad! –contestan varias personas.

Moderadora: O sea, al final, se necesitan cambios drásticos.

> H1: Exactamente.
>
> M2: Es que Bukele ha metido preso hasta ministros de él –o sea, a ese nivel–, y que han sido de su propio partido pero los ha pillado robando y los mete presos.
>
> M3: Mano dura.
>
> H4: Esto es súper importante porque ustedes después lo van a subir... ¿Quién es Bukele? Bukele no es Sansón. Bukele no es el ganador de los pesos pesados. Bukele es un líder y sin necesidad de gritar, sin necesidad de atropellar y sin necesidad de pasar por arriba de nadie ha hecho lo que se tiene que hacer. Eso es lo que se necesita en Chile.
>
> M2: Pero no tenemos.
>
> H4: Que se haga lo que se tiene que hacer, que sea un líder: Bukele es un líder (Folio 2, ultraderecha, NSE medio-alto, sobre 45 años).

En la misma línea, se menciona frecuentemente a Javier Milei como otra figura internacional ejemplar, según los ad-

miradores de la ultraderecha. Aunque se valora su enfoque en el control de la seguridad, lo que más destacan las personas es la administración económica que ha implementado en Argentina y, en menor medida, su forma. Así mismo, sus ideas y postura extrema frente a la oposición no son cuestionadas, sino que son valoradas en tanto demuestra coherencia y determinación en el escenario político.

Moderadora 2: ¿Por qué Milei? ¿Qué rescatan de ahí que podría ser en Chile?

> M1: Sacó todas las subvenciones y "vamos a trabajar".
>
> M2: Necesitamos un extremo como Milei.
>
> H1: Así como vamos, necesitamos un extremo. Como "te saco diez ministerios", como "te saco las pensiones", como "te saco esto", como "puedo reducir el Estado, los gastos fiscales".
>
> H2: A mí lo que me gusta de Milei es cuando dice: "¡Comunistas de mierda!" [Risas] (Folio 2, ultraderecha, NSE medio-alto, sobre 45 años).

Por último, se menciona a Donald Trump como otro ejemplo internacional, pero esta vez no con un foco en su gestión económica (como en la derecha convencional), sino por características personales, como su carácter radical, su postura valórica y su carisma, aun reconociendo que es un personaje mediático. Así mismo, se valora especialmente el control que ha ejercido sobre la migración en Estados Unidos, adoptando medidas estrictas que deberían replicarse en Chile:

> M1: [Hablando de Donald Trump] O sea, un republicano de verdad no va a cambiando según las encuestas. Lo que pasa en este país es que la gente va cambiando el verso según las encuestas. El tipo que es republicano no va a cambiar el verso. Donald Trump tiene un montón de cosas que quizá tampoco va mucho, pero sí es profamilia, seguridad, pro sacar toda la migración. O sea, es un gallo tan frontal que la gente encuentra que es terrible, pero dice las cosas... (Folio 2, ultraderecha, NSE medio-alto, sobre 45 años).

A modo de resumen, el personalismo político en la ultraderecha se centra en líderes fuertes que encarnan valores tradicionales y ofrecen respuestas firmes frente a problemáticas percibidas como urgentes. Figuras como José Antonio Kast, Nayib Bukele y Javier Milei destacan como ejemplos nacionales e internacionales que, aunque con diferencias en sus enfoques, son valorados por su determinación, coherencia y capacidad de acción. Sin embargo, persisten críticas internas sobre la ausencia de un liderazgo ideal, lo que refleja una búsqueda actual de referentes en la ultraderecha.

En contraste con los líderes señalados por los adherentes a la ultraderecha, emergen figuras consideradas "antilíderes", quienes representan todo aquello que rechazan o consideran opuesto a los principios que defienden. En los relatos, estos antilíderes pueden dividirse en dos tipos: por un lado, aquellos que generan una especial decepción al haber sido figuras en las que alguna vez confiaron o votaron, como Evelyn Matthei y Sebastián Piñera y, por otro lado, figuras como Michelle Bachelet, quien encarna las ideas de izquierda y progresistas que perciben como la raíz de los problemas actuales de Chile.

Evelyn Matthei y Sebastián Piñera son ejemplos del primer tipo: sobre ellos recae una profunda desilusión, ya que ambos fueron vistos en algún momento como referentes alineados con los ideales de la derecha. Sin embargo, según los discursos de la ultraderecha, terminaron por alejarse de estos valores, adoptando posturas blandas y tomando decisiones que consideran contrarias a la tradición y los valores patrióticos que defienden. En específico, sobre Evelyn Matthei se señala que mantiene una postura cambiante y que suele desligarse de temas que podrían ser controversiales y afectar su popularidad entre las personas ciudadanas:

> H1: [...] Y el otro día, y esto, por favor no quiero que nadie se moleste, la alcaldesa Matthei dijo que ella era de centroizquierda.
>
> M2: ¡Me muero!
>
> M3: ¿Eso dijo?
>
> H1: Si, eso dijo.
>
> M2: Yo no votaría por ella, igual.
>
> H1: Entonces, ¿de qué derecha nos están hablando hoy día? Yo quiero hacer esta reflexión porque cuesta mucho decir los valores porque, ¿de qué valores me están hablando? Mira, yo tengo fotos de la Matthei al lado de Pinochet, y yo a dos pasos de ella. Y ahora qué dijo de Pinochet, y ahora dijo que es de centroizquierda [...] (Folio 2, ultraderecha, NSE medio-alto, sobre 45 años).

Ahora, en concreto, sobre Sebastián Piñera, se ha llegado a construir una imagen negativa suya a raíz de su mal manejo como presidente en tiempos del estallido social en el año 2019. Este tema emerge por sí solo en todos los grupos de ultraderecha y frecuentemente su actuar se caracteriza como cobarde, cuestionando especialmente las conversaciones mantenidas con la izquierda y las pocas atribuciones que le otorgó a militares y carabineros. A vista de los participantes, se podría haber hecho más al respecto:

> M1: [...] Piñera debió haberse puesto los pantalones. Es decir, no haberle dado la espalda tanto a la carabinera como a los militares para poder detener la situación a tiempo, no lo hizo y no lo hizo también porque me imagino que lo que él quería era tener un prestigio como que no salir, digamos, por la puerta trasera [...].

H3: Podría haber matado a toda la izquierda de este país.

M1: Claro, entonces, ¿qué pasa? Yo creo que en el minuto debió haberse puesto los pantalones y haber parado esta situación que debió haber sido a los pocos días que comenzó el estallido, dejó que al final esto como que se fuera metiendo y, mejor me retiro, mejor para no después aparecer en ningún periódico no sé, internacional o guardar un prestigio (Folio 7, ultraderecha, NSE medio-alto, menor 45 años).

Por otro lado, Michelle Bachelet representa todo lo que los admiradores de la ultraderecha rechazan. Se la critica por su mal manejo económico y por el poco control ejercido sobre la migración durante su mandato, así como por las medidas que retiró en favor de los derechos humanos, las cuales, según los discursos, habrían debilitado el orden interno del país. Estas acciones refuerzan su imagen como símbolo de los cambios progresistas que, desde esta perspectiva, han atentado contra los valores tradicionales y la estabilidad de Chile:

H1: [...] Cuando decimos que el problema es la migración, ¿quién sacó las minas? Michelle Bachelet. ¿Para dónde se fue? A la ONU. Y así seguimos. ¿Por dónde entraron? Todo esto está conectado... ¿Quién dice que el modelo es malo? La extrema izquierda. ¡Ah! Entonces, hay que cambiar las pensiones... Se están echando el tema de salud, y así. Entonces, diagnostiquemos bien el problema. El problema son las malas ideas de izquierda y que en ningún lado han funcionado... ¿O han funcionado en algún lado? Díganme un país donde han funcionado. Si el principal problema es la extrema izquierda, son ellos, son sus ideas. No son ellos, son sus ideas (Folio 6, ultraderecha, NSE mixto, hombres).

En síntesis, los incondicionales de la ultraderecha destacan la necesidad de líderes firmes y coherentes en sus discursos, valorando especialmente a figuras como José Antonio Kast, quien representa principios como familia, orden y tradición. Sin embargo, su liderazgo genera divisiones: mientras sectores de menor nivel socioeconómico depositan mayor confianza en él, grupos de niveles socioeconómicos medio-altos critican su falta de conexión con la ciudadanía y su débil estrategia comunicacional. A nivel internacional, líderes como Nayib Bukele, Javier Milei y Donald Trump son admirados por su determinación en temas clave como seguridad, economía y migración.

Por otro lado, figuras nacionales como Evelyn Matthei y Sebastián Piñera son percibidas como antilíderes, es decir, como figuras opuestas a los ideales de derecha, mientras que Michelle Bachelet encarna el rechazo a las ideas progresistas, consideradas como responsables de los problemas actuales del país.

Cuadro 2

Los medios de comunicación en el discurso de la derecha convencional y la ultraderecha

El cuestionamiento hacia los medios de comunicación emerge como un elemento central tanto en los discursos de la derecha convencional como de la ultraderecha, aunque con matices distintivos en su aproximación y profundidad crítica. Esta desconfianza compartida se manifiesta principalmente en dos dimensiones: la percepción de desinformación sistemática y el supuesto sesgo contra las figuras políticas de derecha. Los testimonios recogidos revelan una percepción generalizada sobre el predominio de tendencias ideológicas de izquierda en los medios masivos, así como una mayor crítica a figuras de derecha.

H: [...] Los comunicadores, por ejemplo, casi todos no son de derecha, creo yo; los que están en la tele ahora, entonces, por eso...
H: Yo creo que lo que pasa es que muchos comunicadores son, a como están las cosas hoy en día, no se van a mojar para ningún lado y van a mantenerse en su centro y no dan su opinión. Como que piden disculpas cuando la dan.
H: Yo pienso que la comunicación es de izquierda, no es de derecha (Folio 1, derecha convencional, NSE medio-bajo, menor 45 años).

La intensidad y naturaleza de esta crítica presenta variaciones significativas entre ambos grupos. La ultraderecha articula una crítica más severa, identificando lo que considera un activismo político deliberado por parte de los periodistas de izquierda, orientado a manipular las posturas ideológicas de la ciudadanía. Así mismo, frecuentemente reconocen una especie de campaña de desprestigio hacia su sector, en donde, salvo figuras como Evelyn Matthei, no tienen cabida en debates u otros programas.

Entrevistadora: Oye, ¿y qué tan factible creen que es que consiga llegar Kast al poder? ¿Creen que ahora está llegando? Con estas cosas que me están comentando, ¿les está convenciendo? [...]
M6: Yo creo que él gana.
M8: No, lo que yo dije denante es de que la gente fue muy engañada a votar por Boric: los medios abusaron de su poder...
M7: La televisión te manipula y te hace creer lo que tú...
M1: Exacto.
M7: El que ve televisión está dormido (Folio 9, ultraderecha, mujeres).

Por su parte, la derecha convencional articula una crítica menos ideológica y más centrada en la calidad del periodismo. Su preocupación principal radica en lo que perciben como una tendencia al sensacionalismo y a la cobertura superficial de temas contingentes, en detrimento de análisis más profundos y sustantivos.

M2: Sí, que estaban hablando de eso que duraba un poco y después como que nada. Según yo, acá están también metidos los medios de comunicación, lo que es la tele, porque obviamente la tele va, te muestra una bomba, no sé qué cosa, esto, esto y después te lo tapan con no sé, con otra cosa, así como que se les olvide un rato y después tiran otra bomba, y después de nuevo como que te lo tapan. Entonces, la cosa es quedar en nada y no hay una conclusión de lo que pasó, así como no, están investigando, listo se acabó, y ahí queda (Folio 5, NSE medio-alto, menor 45 años).

6. Conclusiones

La democracia está crecientemente desafiada por actores de ultraderecha, quienes atacan no solo al mundo progresista, sino también a la derecha convencional. Esta tendencia se puede observar en el caso chileno con particular nitidez. Por un lado, observamos una competencia entre distintos actores de ultraderecha que levantan ideas radicales para tratar de diferenciarse entre sí y ganarse un espacio en la arena electoral. Por otro, los actores de centroizquierda por lo general critican a la ultraderecha por su extremismo y ataque al sistema democrático, mientras que en la derecha convencional se encuentran diferentes posturas sin existir una estrategia clara respecto a cómo enfrentar a la ultraderecha.

En este estudio, hemos abordado esta temática desde la perspectiva de los votantes, y para ello hemos analizado datos de opinión pública, así como también doce grupos de discusión con adherentes a la derecha convencional y la ultraderecha en el Chile actual. La evidencia levantada revela que estas personas se diferencian en una serie de características sociodemográficas, preferencias políticas y posturas ideológicas. En efecto, quienes apoyan a la ultraderecha desarrollan un discurso extremista, marcado por un antagonismo radical hacia temas como el aborto, la homosexualidad y la migración, así como también una férrea defensa a políticas de mano dura para combatir la delincuencia y el rechazo a la búsqueda de consensos. A su vez, no respaldan de manera clara a un líder específico, sino que están abiertos a concederle su apoyo a quien articule de mejor manera sus planteamientos.

Por su parte, la evidencia respecto a los votantes de la derecha convencional indica que estos articulan un discurso moderado y pragmático frente a los problemas actuales del país. Aunque respaldan posturas de derecha en economía y seguridad ciudadana, no están dispuestos a retroceder en avances en materia de género u otros temas culturales. Al mismo tiempo, enfatizan la relevancia de contar con experiencia política y lograr acuerdos transversales, pero no desarrollan una adhesión emocional hacia los liderazgos existentes en el sector. Su apoyo es más bien pragmático y centrado en la eficiente consecución de determinadas metas.

En consecuencia, el análisis elaborado en este trabajo refuerza la tesis de que Chile, al igual que gran parte de las sociedades del mundo, está experimentando una creciente fragmentación del espacio político de derecha entre dos grupos: la derecha convencional y la ultraderecha. Si bien, estos dos grupos comparten determinados principios, se diferencian marcadamente en su relación con el sistema democrático. La pregunta central es cómo estas dos derechas se relacionan entre sí. Estudios académicos indican que el establecimiento de una alianza entre ambas no solo es perjudicial para la democracia, sino también para la derecha convencional, en particular (Bale & Rovira Kaltwasser, 2021; Minkenberg et al. 2021; Ziblatt, 2017). Cuando ambas derechas colaboran, la ultraderecha se termina imponiendo sobre la derecha convencional y, por lo tanto, desaparecen actores capaces de defender ideas de derecha dentro del marco de la democracia. Basta contemplar la situación de los Estados Unidos, donde el Partido Republicano ha sido colonizado por Donald Trump y sus posturas, que atentan seriamente contra pilares fundamentales de la democracia liberal.

Por lo tanto, es preciso examinar en detalle si en Chile la derecha convencional mantendrá un camino propio que la diferencie de la ultraderecha, lo cual necesariamente implica levantar una agenda programática apegada al deseo de sus bases de apoyo electoral por contar con cuerpos políticos con experiencia, capaces de lograr amplios acuerdos y que no apuesten por retroceder en temas como la igualdad género y la agenda social. De hecho, la evidencia de este estudio demuestra que quienes se muestran a favor de la derecha convencional son votantes moderados y pragmáticos, quienes no se oponen emocionalmente hacia la izquierda, sino que le reprochan su falta de capacidad para satisfacer demandas ciudadanas en torno a la economía y la seguridad ciudadana. Muy por el contrario, los votantes de la ultraderecha critican al mundo tanto de centroizquierda como de derecha convencional no solo por sus posturas programáticas, sino también y, sobre todo, porque son vistos como enemigos con una agenda que atenta contra el bienestar de la familia y el país.

No hay que pasar por alto que la forma en que ambas derechas se relacionan está mediada por las reglas del juego imperantes, lo que en el caso de Chile implica elecciones presidenciales simultáneas con elecciones parlamentarias y segunda vuelta electoral, en caso de que ningún candidato presidencial logre el 50% + 1 de los votos. Hoy en día, todo indica que la derecha convencional y la ultraderecha llevarán sus propias listas para las elecciones parlamentarias y también que contarán con candidatos diferenciados para la elección presidencial. Sin embargo, no es claro qué sucederá en una potencial segunda vuelta electoral. Un acuerdo de apoyo mutuo para la segunda vuelta sería una

señal muy preocupante para la supervivencia de la derecha convencional y el sistema democrático. Además, hay que tener presente que las elecciones de este año se realizarán con voto obligatorio, lo cual vuelve cualquier ejercicio predictivo particularmente complejo. La introducción de la obligatoriedad del voto implica la movilización forzada de personas que por lo general expresan escaso interés en la política y quienes toman su decisión muy tardíamente. Su decisión va a ser clave especialmente en una potencial segunda vuelta electoral donde, por lo general, los votantes terminan escogiendo el "mal menor", es decir, la que genera menor rechazo.

Más allá de lo que termine por suceder en las elecciones parlamentarias y presidenciales de este año, es necesario seguir analizando en detalle la relación entre estas dos derechas y, sobre todo, el impacto de la ultraderecha en el sistema político en su conjunto. La influencia de esta última descansa no solo en cuántos votos logra obtener, sino también en cómo sus ideas terminan permeando el espacio político. De hecho, la ultraderecha se ha vuelto un actor global que cuenta con redes de apoyo transnacional. Es preciso observar entonces su comportamiento en otros lugares y aprender qué estrategias funcionan mejor para lograr que la derecha convencional se mantenga en un camino propio, se distancie de la ultraderecha y así pueda representar de manera efectiva a votantes moderados. Sin este tipo de fuerzas de derecha convencional, difícilmente puede subsistir la democracia.

Referencias

Abou-Chadi, T. (2024). A gendered far-right wave among young voters in Western Europe? [¿Una ola de extrema derecha con perspectiva de género se extiende entre los votantes jóvenes de Europa Occidental?]. *European Journal of Politics and Gender*, 20 (20), 1-6. https://doi.org/10.1332/25151088Y2024D000000065

Ahumada, P. P. & Andrade de la Horra, V. (2021). Clase, política y percepción del conflicto de clases en Chile. *Revista Temas Sociológicos*, 29, 323-353. https://doi.org/10.29344/07196458.29.2938

Akkerman, T., de Lange, S. & Rooduijn, M. (Eds.) (2016, mayo). *Radical right-wing populist parties in Western Europe: Into the mainstream?* [Partidos populistas de derecha radical en Europa Occidental: ¿Hacia la corriente dominante?]. Routledge. https://doi.org/10.4324/9781315687988

Allen, T. J. & Goodman, S. W. (2021, mayo). Individual- and party-level determinants of far-right support among women in Western Europe [Determinantes a nivel individual y de partido del apoyo a la extrema derecha entre las mujeres en Europa Occidental]. *European Political Science Review*, 13 (2),135-150. https://doi.org/10.1017/S1755773920000405

Arzheimer, K. & Bernemann, T. (2024). Place does matter for populist radical right sentiment, but how? Evidence from Germany [El lugar efectivamente importa para el sentimiento populista de la derecha radical, pero ¿cómo? Evidencia desde Alemania]. *European Political Science Review*, 16 (2), 167-186. https://doi.org/10.1017/S1755773923000279

Asociación de Investigadores de Mercado y Opinión pública de Chile, AIM (2024). Actualización *GSE AIM 2023 y Manual de Aplicación*: https://aimchile.cl/wp-content/uploads/2024/01/Actualizacion-y-Manual-GSE-AIM-2023_VF.pdf

Bale, T. & Rovira Kaltwasser, C. (Eds.) (2021). *Riding the populist wave: Europe's mainstream right in crisis* [Montándose en la ola populista: la derecha europea dominante en crisis]. Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/9781009006866

Bartels, L. M. (2023). *Democracy erodes from the top: leaders, citizens, and the challenge of populism in Europe* [La democracia se erosiona desde arriba: líderes, ciudadanos y el desafío del populismo en Europa]. Princeton University Press.

Bornschier, S. (2010). The new cultural divide and the two-dimensional political space in Western Europe [La nueva brecha cultural y el espacio político bidimensional en Europa Occidental]. *West European Politics*, 33 (3), 419-444. https://doi.org/10.1080/01402381003654387

Braun, V. & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology [Utilizando análisis temático en psicología]. *Qualitative Research in Psychology*, 3 (2), 77-101. https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa

Castillo-Montoya, M. (2016). Preparing for interview research: The interview protocol refinement framework [Preparación para la investigación de entrevistas: El marco de refinamiento del protocolo de entrevistas]. *The Qualitative Protocol*, 21 (5), 811-831. https://doi.org/10.46743/2160-3715/2016.2337

Cavallo, A. (1998). *La historia oculta de la transición: Memoria de una época,1990-1998*. Grijalbo.

Cordero, G., Zagórski, P. & Rama, J. (2022). Give me your least educated: Immigration, education and support for populist radical right parties in Europe [Dame a tus menos educados: inmigración, educación y apoyo a los partidos populistas radicales de derecha en Europa]. *Political Studies Review*, 20 (3), 517-524. https://doi.org/10.1177/14789299211029110

Creswell, J. W. (2007). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches*. Sage Publications.

de Abreu Maia, L., Chiu, A. & Desposato, S. (2023). No evidence of backlash: LGBT rights in Latin America [Sin evidencia de reacción: Derechos LGBT en América Latina]. *Journal of Politics*, 85 (1), 49-63. https://doi.org/10.1086/720940

Díaz, C., Rovira Kaltwasser, C. & Zanotti, L. (2023). The arrival of the populist radical right in Chile: José Antonio Kast and the "Partido Republicano" [La llegada de la derecha populista radical a Chile: José Antonio Kast y el "Partido Republicano"]. *Journal of Language & Politics*, 22 (3), 342–359. https://doi.org/10.1075/jlp.22131.dia

Flick, U. (2014). *Introducción a la investigación cualitativa. Morata.*

Fuentes, L., Truffello, R. & Flores, M. (2022). Impact of land use diversity on daytime social segregation patterns in Santiago de Chile [Impacto de la diversidad de usos de suelo en los patrones de segregación social diurna en Santiago de Chile]. *Buildings,* 12 (2), 149. https://doi.org/10.3390/buildings12020149

Gajardo Polanco, S. (2022, mayo). *Índice de prioridad social de comunas 2022. Región Metropolitana de Santiago*. Área de Estudios e Inversiones, Seremi de Desarrollo Social y Familia, Región Metropolitana. https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/INDICE-DE-PRIORIDAD-SOCIAL-2022_V2.pdf

Haggard, S. & Kaufman, R. R. (1995). *The political economy of democratic transitions* [La economía política de las transiciones democráticas]. Princeton University Press.

Harteveld, E. (2021). The demand side: profiling the electorate of the mainstream right in Western Europe since the 2000s [El lado de la demanda: Perfilando al electorado de la derecha dominante en Europa Occidental desde la década de 2000]. En T. Bale & C. Rovira Kaltwasser (Eds.). *Riding the populist wave: Europe's mainstream right in crisis* (pp. 38–66). Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/9781009006866.003

Harteveld, E., van der Brug, W., de Lange, S. & van der Meer, T. (2022, mayo). Multiple roots of the populist radical right: Support for the Dutch PVV in cities and the countryside [Las múltiples raíces de la derecha populista radical: Apoyo al PVV holandés en las ciudades y el campo]. *European Journal of Political Research*, 61 (2), 440-461. https://doi.org/10.1111/1475-6765.12452

Hawkins, K. A. (2016). Chavismo, liberal democracy, and radical democracy [Chavismo, democracia liberal y democracia radical]. *Annual Review of Political Science*, 19, 311-329. https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-072314-113326

Huber, E. & Stephens, J. D. (2012). Democracy and the left: *Social policy and inequality in Latin America* [Democracia e izquierda: Política social y desigualdad en América Latina]. University of Chicago Press.

Inglehart, R. (1977). *The silent revolution: Changing values and political styles among Western publics* [La revolución silenciosa: Cambiando los valores y estilos políticos de los públicos occidentales]. Princeton University Press.

–. (1990). *Culture shift in advanced industrial society* [Cambio cultural en la sociedad industrial avanzada]. Princeton University Press.

Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N. & Westwood, S. J. (2019, mayo). The origins and consequences of affective polarization in the United States [Los orígenes y consecuencias de la polarización afectiva en los Estados Unidos]. *Annual Review of Political Science*, 22, 129-146. https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051117-073034

Kyroglou, G. & Henn, M. (2020). Pulled in and pushed out of politics: The impact of neoliberalism on young people's differing political consumerist motivations in the UK and Greece [Atraídos y expulsados de la política: el impacto del neoliberalismo en las diferentes motivaciones consumistas políticas de los jóvenes en Reino Unido y Grecia]. *International Political Science Review*, 43 (2), 279-294. https://doi.org/10.1177/0192512120935521

Levitsky, S. & Roberts, K. M. (Eds.) (2011). *The resurgence of the Latin American left* [El resurgimiento de la izquierda latinoamericana]. Johns Hopkins University Press.

Loxton, J. (2015). Authoritarian successor parties [Partidos sucesores autoritarios]. *Journal of Democracy*, 26 (3), 157-170. https://doi.org/10.1353/jod.2015.0052

–. (2021). *Conservative party-building in Latin America: Authoritarian inheritance and counterrevolutionary struggle* [La construcción de partidos conservadores en América Latina: Herencia autoritaria y lucha contrarrevolucionaria]. Oxford University Press.

Madariaga, A. & Rovira Kaltwasser, C. (2020): Right-wing moderation, left-wing inertia and political cartelisation in post-transition Chile [Moderación de la derecha, inercia de la izquierda y cartelización política en el Chile postransición]. *Journal of Latin American Studies*, 52 (2), 343-371. https://doi.org/10.1017/S0022216X19000932

Minkenberg, M., Florian, A., Végh, Z & Zobel, M. (2021). Depleting democracy? The radical right's impact on minority politics in Eastern Europe [¿Se está debilitando la democracia? El impacto de la derecha radical en la política de minorías en Europa Oriental]. *International Political Science Review*, 42 (5), 649-671. https://doi.org/10.1177/0192512120972883

Mudde, C. (2007). *Populist radical right parties in Europe* [Partidos populistas de derecha radical en Europa]. Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511492037

–. (2019). *The far right today* [La extrema derecha hoy]. Polity Press.

Murillo, M. V. (2021, julio-agosto). Protestas, descontento y democracia en América Latina. *Revista Nueva Sociedad*, 294, 4-13.

Niedzwiecki, S. & Pribble, J. (2017). Social policies and center-right governments in Argentina and Chile [Políticas sociales y gobierno de centroderecha en Argentina y Chile]. *Latin American Politics and Society*, 59 (3), 72-97. https://doi.org/10.1111/laps.12027

O'Donnell, G. A. & Schmitter, P. C. (1986). *Transitions from authoritarian rule*. Tentative conclusions about uncertain democracies [Transiciones desde regímenes autoritarios. Conclusiones preliminares acerca de democracias inciertas]. Johns Hopkins University Press.

Palestini, S. & Rovira Kaltwasser, C. (2025, mayo). Foro Madrid and the transnationalization of the far-right [Foro Madrid y la transnacionalización de la extrema derecha]. En V. J. Bunce, T. B. Pepinsky, R. B. Riedl & K. M. Roberts (Eds.). Global challenges to democracy: *Comparative perspectives on backsliding, autocracy, and resilience* (pp. 296-316). Cambridge University Press.

Patana, P. (2022). Residential constraints and the political geography of the populist radical right: Evidence from France [Restricciones residenciales y la geografía política de la derecha populista radical. Evidencia desde Francia]. *Perspectives on Politics,* 20 (3), 842-859. https://10.1017/S153759272100219X

Patton, M. Q. (1990). *Qualitative evaluation and research methods* [Evaluación cualitativa y métodos de investigación]. Sage Publications.

Pirro, A. L. P. & Stanley, B. (2022, marzo): Forging, bending, and breaking: Enacting the "illiberal playbook" in Hungary and Poland [Forjar, doblar y romper: la aplicación del "manual iliberal" en Hungría y Polonia]. *Perspectives on Politics*, 20 (1), 86-101. https://doi.org/10.1017/S1537592721001924

Przeworski, A. (2019). *¿Por qué tomarse la molestia de hacer elecciones? Pequeño manual para entender el funcionamiento de la democracia*. Siglo XXI.

Rennó, L. R. (2020). The Bolsonaro voter: Issue positions and vote choice in the 2018 Brazilian presidential elections [El votante de Bolsonaro: posiciones y decisión de voto en las elecciones presidenciales brasileñas de 2018]. *Latin American Politics and Society*, 62 (4),1-23. https://doi.org/doi:10.1017/lap.2020.13

Rovira Kaltwasser, C. (2019). La (sobre)adaptación programática de la derecha chilena y la irrupción de la derecha populista radical. *Colombia Internacional*, 99, 29-61. https://doi.org/10.7440/colombiaint99.2019.02

–. (2020). El error de diagnóstico de la derecha chilena y su encrucijada actual. *Revista de Estudios Públicos*, 158, 31-59. https://doi.org/10.38178/07161115/2020.002

–. (2023, otoño). *El ascenso de la ultraderecha en América Latina: inesperado, rápido y duradero*. Latin American Studies Association, LASA Forum, 54 (4), 9-15. https://forum.lasaweb.org/cmsb/uploads/lasaforum-vol54-issue4.pdf

–. (2024, febrero). *The transformation of the mainstream right in Western Europe: Implications for social democracy* [La transformación de la derecha dominante en Europa Occidental: Implicaciones para la socialdemocracia]. Foundation for European Progressive Studies [Informe de política]. https://feps-europe.eu/wp-content/uploads/2024/02/The-Transformation-of-the-Mainstream-Right-in-Western-Europe-1.pdf

Rovira Kaltwasser, C., Arriaza Moreno, T. & Tanscheit T. (2025, abril). Actitudes antifeministas en América Latina. Fundación Friedrich Ebert. https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/21989.pdf

Rovira Kaltwasser, C., Espinoza, G., Meléndez, C., Tanscheit, T. & Zanotti, L. (2024a, agosto). Apoyo y rechazo a la ultraderecha: Estudio comparado sobre Argentina, Brasil y Chile. Fundación Friedrich Ebert. https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/21406.pdf

Rovira Kaltwasser, C., Salas-Lewin, R. & Zanotti, L. (2024b, abril). Supporting and rejecting the populist radical right: Evidence from contemporary Chile [Apoyar y rechazar a la derecha populista radical: Evidencia desde el Chile contemporáneo]. *Nations and Nationalism*, 30 (3), 458-475. https://doi.org/10.1111/nana.13015

Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa*. ARFO Editores e Impresores.

Smith, A. E. & Boas, T. C. (2024). Religion, sexuality, politics, and the transformation of Latin American electorates [Religión, sexualidad, política, y la transformación de los electorados latinoamericanos]. *British Journal of Political Science*, 54 (3), 816-835. https://doi.org/10.1017/S0007123423000613

Stubager, R. (2009). Education-based group identity and consciousness in the authoritarian-libertarian value conflict [Identidad y conciencia grupal basadas en la educación en el conflicto de valores autoritario-libertario]. *European Journal of Political Research*, 2 (48), 204-233. https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2008.00834.x

Walter, S. (2021, mayo). The backlash against globalization [La reacción contra la globalización]. *Annual Review of Political Science*, 24, 421-42. https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-041719-102405

Weeks, A. C., Meguid, B. M., Kittilson, M. C. & Coffé, H. (2023). When do Männerparteien elect women? Radical right populist parties and strategic descriptive representation [¿Cuándo eligen mujeres los partidos políticos masculinos? Partidos políticos de derecha radical y representación descriptiva estratégica]. *American Political Science Review*, 117 (2), 421-438. https://doi.org/10.1017/S0003055422000107

Weyland, K. (2019, marzo). *Revolution and reaction: The diffusion of authoritarianism in Latin America* [Revolución y reacción: La difusión del autoritarismo en América Latina]. Cambridge University Press.

Zanotti, L. (2023, noviembre). *La ultraderecha en Chile: Entre punitivismo, defensa de los valores tradicionales y neoliberalismo*. Fundación Friedrich Ebert. https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/20673.pdf

Ziblatt, D. (2017). *Conservative parties and the birth of democracy* [Partidos conservadores y el nacimiento de la democracia]. Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/9781139030335

Anexo 1

Pauta de grupos de discusión

Estudio de la derecha política en Chile

Buenos días/tardes, mi nombre es _____, y formo parte del equipo de la Dirección de Estudios Sociales del Instituto de Sociología (DESUC), de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que está a cargo de este estudio. El objetivo es **conocer la opinión de los ciudadanos respecto a las fuerzas políticas de derecha en el Chile actual**. La idea es que podamos conversar de algunos temas al respecto.

Todo lo que aquí se converse tiene carácter absolutamente confidencial. Se grabará solo con el objeto de dejar un registro y poder analizar la información adecuadamente. Por favor, siéntanse con libertad para hablar. La conversación durará alrededor de 90 minutos.

[Pedir consentimiento informado.]

Módulo I: Introducción y presentación

- Para empezar, me gustaría pedirles que se presenten brevemente: nombre, edad, dónde viven, a qué se dedican y qué les gusta hacer.

  [Nota a la Entrevistador/a: Empezar con la presentación de el/la entrevistador/a, dar una presentación más extensa, centrada en el trabajo y comentar algo de ustedes personal que pueda ser bien recibido.]

Módulo II: Valores y principios políticos

- **Actividad 1**

  Para la primera actividad, me gustaría que conversáramos sobre la derecha actual en Chile. Hay quienes consideran que hoy existen dos grandes fuerzas políticas de la derecha; una **derecha convencional**, representada por figuras como, por ejemplo, Evelyn Matthei o Sebastián Piñera, y una **nueva derech**a, representada por José Antonio Kast o Johannes Kaiser, por ejemplo. Pensando en eso, me gustaría que piensen en tres valores o principios que para ustedes representa cada una de estas fuerzas políticas de derecha, y que las escriban en el material que les entregaré.

  [Entrevistador/a: Dar 5 minutos para la actividad. Entregar dos cartulinas por persona –una por cada fuerza política–, y luego pedir que cada participante entregue sus respuestas en las cartulinas facilitadas. Hacer en pizarra separación de "derecha convencional" y "nueva derecha". Ir pegando cartulinas en la pizarra en la columna correspondiente y preguntando por qué eligieron esas respuestas: "¿Qué hace que ligue esa idea con este sector de derecha? ¿Podría comentarnos con mayor detalle?"]

  [Nota al/a Entrevistador/a: Estar atento/a a cómo denominan los participantes a cada derecha y a otras figuras políticas que emerjan, para ir posicionándolas en una u otra sección de la pizarra. Si no se mencionan figuras políticas, guiar.]

  - Pensando en todas las ideas que mencionamos, ¿en qué puntos creen que la derecha convencional y la nueva derecha coinciden? Y, ¿en qué difieren?

  - Y, de estas mismas ideas que tenemos en la pizarra, ¿cuáles consideran que podrían ser las características más positivas de cada derecha? ¿Y las negativas?

  [Entrevistador/a: Si no se aborda alguno de estos temas, preguntar directamente. En caso de grupos compuestos sólo por mujeres, profundizar en género y octubrismo y/o régimen militar; en aquellos sólo compuestos por hombres, profundizar en valores tradicionales y octubrismo/régimen militar. Abordar un tema a la vez en el orden en que se menciona anteriormente, si es que no emergen por sí solos.]

Aparte de los temas sobre los que ya hemos conversado, existen ciertos tópicos que también se encuentran dentro del discurso de ambos sectores de derecha como: **género, economía, valores tradicionales, octubrismo, régimen militar y "cómplices pasivos"**. También nos interesa saber su visión sobre ellos. ¿Cómo creen que se posiciona cada derecha frente a estos temas partiendo por género, economía, valores tradicionales, octubrismo, régimen militar y "cómplices pasivos"?

[**Nota al Entrevistador/a**: Al hablar sobre género, orientar conversación hacia aborto, cuotas por género, y matrimonio/adopción homoparental. Si no emerge el régimen militar por sí solo, guiar a través de octubrismo. Guiar la conversación hacia la postura sobre el tema.]

Módulo III: Visión del país y opinión cultural

- **Actividad 2**

  Ahora la idea es que hablemos de forma general sobre la visión y perspectiva que ustedes tienen sobre el país actualmente. Para esto, me gustaría que mencionaran tres problemáticas que consideren están presentes hoy y son las más relevantes y/o urgentes.

  [Entrevistador/a: Pedir que vayan de a uno entregando ideas, y anotar en pizarra problemas que mencionen. Ir consultando si el grupo está de acuerdo con ello.]

  - Ahora, me gustaría que prioricemos estos problemas que me comentaron de mayor a menor importancia. ¿Cuáles elegirían como los tres más importantes? ¿Por qué?

    [Entrevistador/a: Incentivar la discusión grupal para llegar a acuerdos.]

  - [Entrevistador/a: En caso de que no emerja por sí solo.] ¿Cuál creen que es el origen de cada uno de estos problemas?

- Y ahora, pensando en lo que conversamos anteriormente, sobre estas "dos derechas". ¿Cómo creen que se enfrentaría la derecha convencional a estos problemas? Y, ¿cómo creen que lo haría nueva derecha? ¿Quiénes enfrentarían mejor estas problemáticas y por qué?

  [Entrevistador/a: Intentar ahondar en políticas medidas concretas que conozcan.]

- Teniendo en cuenta el panorama internacional actual, ¿qué países creen que funcionarían como un ejemplo para Chile a la hora de enfrentar estos temas? ¿Por qué?

  [Entrevistador/a: Dirigir y profundizar en la mención de figuras de derecha internacional y su símil con alguna figura política chilena: "¿Qué figuras o líderes políticos han aportado a ello? ¿Hay en Chile alguien con esas características o que pueda cumplir ese papel?"]

- [Entrevistador/a: Si no se aborda alguno de estos temas y el tiempo lo permite, preguntar y profundizar en los siguientes temas: **octubrismo, régimen militar, migración, seguridad ciudadana, derechos humanos, medioambiente**. Al hablar sobre régimen militar, utilizar como canal de entrada el tema del estallido social, actuar militar y policial.]

  Hay otros temas que han sido bastante debatidos últimamente como migración, seguridad ciudadana, derechos humanos, medioambiente, pero que no hemos mencionado aún. ¿Cómo definirían la postura que tiene cada derecha sobre estos puntos, partiendo por migración y seguridad ciudadana/octubrismo y derechos humanos/medioambiente?

Módulo IV: Posicionamiento en el arco político

- Para ir finalizando, quiero saber sus expectativas a futuro, ¿cómo les gustaría que fuera el país?
- Y, pensando en las próximas elecciones, ¿por qué líder o figura política votarían para poder alcanzar este Chile mejor?

Módulo V: Cierre y reflexiones finales

- ¿Existe algo sobre su opinión con respecto a las derechas en Chile que no se haya conversado a lo largo del grupo focal?
- A modo de cierre, ¿qué les ha parecido participar de esta actividad?

[Entrevistador/a: Agradecer y finalizar.]

Clasificación de nivel socioeconómico

Anexo 2

Tabla 1

NSE	Educación del informante	Otros indicadores	Comunas urbanas (RM)
Bajo	Media incompleta, completa o universitaria/técnica incompleta	Principalmente, previsión de salud Fonasa	La Pintana, Lo Espejo, Cerro Navia, San Ramón, El Bosque, Conchalí, San Joaquín, Recoleta, La Granja, San Bernardo, Pedro Aguirre Cerda, Quinta Normal, Renca
Medio	Media completa o universitaria incompleta, universitaria completa en cargos profesionales de nivel medio, o técnico de nivel superior	Mayoría en Fonasa, si bien incluye bastantes personas en Isapres	Independencia, Estación Central, La Cisterna, Cerrillos, Pudahuel, Puente Alto, Peñalolén, La Florida, Colina, Maipú, Quilicura, Macul, San Miguel, Huechuraba, Santiago
Alto	Universitaria completa o más	Mayoría en Isapres	Ñuñoa, La Reina, Vitacura, Las Condes, Lo Barnechea

Este estudio forma parte de una cooperación entre la Fundación Friedrich Ebert y el Laboratorio para el Estudio de la Ultraderecha (www.ultra-lab.cl), cuyo financiamiento proviene fundamentalmente de un proyecto de investigación otorgado por Open Society Foundations (OR2023-89274) a la Pontificia Universidad Católica de Chile (UC).

Equipo

Coordinador del estudio
Cristóbal Rovira Kaltwasser. Ph. D. en Ciencia Política de la Universidad Humboldt de Berlín, profesor titular del Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile (UC), investigador asociado del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), y director del Laboratorio para el Estudio de la Ultraderecha (ultra-lab).

Ayudantes de investigación ultra-lab
Gonzalo Espinoza. Cientista político y magíster en Psicología por la Universidad Diego Portales (UDP), investigador asociado al Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (NCS_2021_063), y asistente de investigación del Laboratorio para el Estudio de la Ultraderecha (ultra-lab).

Michelle Hafemann Berbelagua. Candidata a Dr. en Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile (UC), magíster en Ciencia Política de la UC y la Universidad de Chile, licenciada en Comunicación Social de la Universidad Diego Portales (UDP).

Samuel Kalergis Riedel. Estudiante de Magíster en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), licenciado en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile (UC).

Nerea C. Palma. Investigadora posdoctoral del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), doctora y magíster en Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), cientista política de la Universidad Diego Portales (UDP).

Investigadores DESUC UC
Cristián Ayala Armanet. Ingeniero Civil Industrial y magíster en Sociología por la Pontificia Universidad Católica de Chile (UC), director de la Dirección de Estudios Sociales UC (DESUC).

Josefa Guerra Spencer. Antropóloga de la Universidad de Chile y magíster en Métodos para la Investigación Social por la Universidad Diego Portales (UDP), jefa de proyectos de la Dirección de Estudios Sociales UC (DESUC).

Josefa Aguilar Vásquez. Socióloga de la Universidad Diego Portales (UDP), investigadora de la Dirección de Estudios Sociales UC (DESUC).

Nicole Segura Villalobos. Socióloga de la Pontificia Universidad Católica de Chile (UC), coordinadora de Evaluación en Fundación Te Apoyamos, investigadora externa de la Dirección de Estudios Sociales UC (DESUC).

De lo convencional a lo extremo

Perfilando las bases de apoyo de la derecha chilena

Existe un creciente conflicto al interior del espacio político de derecha, marcado por la tensión entre la derecha convencional y la ultraderecha. Este trabajo analiza dicha tensión para el caso chileno desde la perspectiva de los votantes, dando cuenta de que quienes apoyan a cada una de estas derechas se diferencian en una serie de características sociodemográficas, preferencias políticas y posturas ideológicas.

A través de doce grupos de discusión se demuestra que quienes apoyan a la ultraderecha en Chile desarrollan un discurso extremista, marcado por un antagonismo radical hacia temas como el aborto, la homosexualidad y la migración, así como también por una férrea defensa a políticas de mano dura para combatir la delincuencia y el rechazo a la búsqueda de consensos. A su vez, no adhieren de manera clara a un líder específico, sino que están abiertos a apoyar a quien articule de mejor manera sus planteamientos.

La evidencia respecto a los votantes de la derecha convencional revela que articulan un discurso moderado y pragmático frente a los problemas actuales del país. Aunque respaldan posturas de derecha en economía y seguridad ciudadana, no están dispuestos a retroceder en avances en materia de género u otros temas culturales. Quienes apoyan a la derecha convencional enfatizan la relevancia de contar con experiencia política y lograr acuerdos transversales, pero no desarrollan una adhesión emocional hacia los liderazgos existentes en el sector.

Más información sobre el tema se puede encontrar aquí:
↗ www.chile.fes.de/publicaciones

Friedrich Ebert Stiftung